

1AHX
B8
"PICARAS DE LA LITERATURA CASTELLANA".

T E S I S

presentada para obtener el grado de Maestra de Artes
en Español en la Escuela de Verano de la Universidad-
Nacional de México.



C. DE VERANO

Por

RUBY KATHARINE BURCHARD.

México, D. F.,

1941.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



2. DE VERANO

Dedico este trabajo a mi hermana Elena,
quien por sus cualidades y bondad de ca
rácter establece un marcado contraste -
con las mujeres de quienes voy a ocupar
me en este estudio que de ellas he hecho.

† †
†
† †

00065

CONTENIDO.

Introducción.

- I.- Origen de la novela picaresca.
- II.- Origen del vocablo "pícaro"
- III.- Características del pícaro y de la novela picaresca.
- IV.- Origen y personalidad de la pícara.
- V.- Estudio de cinco pícaras.

a. Aldonza

- 1. Biografía del autor.
- 2.- Crítica.
- 3.- La Lozana Andaluza.

b. Justina.

- 1.- Biografía del autor.
- 2.- Crítica.
- 3.- La Pícara Justina.

c. Elena

- 1. Biografía del autor.
- 2. Crítica.
- 3. La hija de Celestina o ingeniosa Elena.

d. Teresa.

- 1. Biografía del autor.
- 2. Crítica.
- 3. La niña de los embustes. Teresa de Manzanares.

e. Rufina.

- 1. Crítica.
- 2. La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas.

VI.- Comparación de las cinco pícaras.

Bibliografía.

INTRODUCCION.

Muchas personas me han preguntado -¿Por qué escogió el tema de Las Pícaras? No es difícil contestar. Me interesó la clase y el estudio de "La novela picaresca en la literatura castellana" por el maestro Enrique González Rojo, y -- platiqué con él sobre un trabajo en este campo. Sugirió el estudio de las pícaras, y especialmente de las cinco de -- quienes voy a tratar aquí. Siendo mujer, estoy interesada -- en otras de mi sexo, y ya que soy miembro de "The American Association of University women", quise saber el papel que tenían las mujeres en el campo literario de la novela picaresca. ¿Traté de saber quién apareció primero, el pícaro o la pícara? ¿Qué diferencias hay entre ellos?, etc. Por supuesto, no podría tratar de todas las pícaras, porque hay muchas, por lo que, con la ayuda del Sr. Enrique González Rojo, escogí estas cinco.

Me pareció conveniente empezar con una explicación de cuál es la novela picaresca, la historia y ambiente de la edad y el origen de la palabra "pícaro".

Y para terminar, diré que estoy agradecida al National Library of Congress de Washington, D. C. y también a la Universidad de Texas por el préstamo de libros, igualmente que a la Biblioteca Nacional y Biblioteca "Ibero Americana", y muy especialmente al Sr. Enrique González Rojo (difunto) y a mi muy amiga la Srta. Gabriela Couttelenc, sin cuya ayuda y sabios consejos, no habría escrito ésta y gracias a todos mis amigos por su amable interés en mi trabajo.

CAPITULO I

Origen de la novela picaresca.

Siempre es interesante leer cuentos en los que los protagonistas por medio de la astucia, de su clara visión de -- las cosas sobresalen de los demás mientras es solo un cuento y nunca cuando sucede en la realidad de la vida y menos aún cuando se es la víctima.

La novela picaresca es esencialmente española aunque -- los críticos han hallado fuentes de ésta en otros países, -- por ejemplo en la comedia Plautina encontramos al pícaro en la persona del esclavo, y en el Satyricon de Petronius encarnado en la figura de Encolpius. En el cuento de Hajji Baba de Ispahan (Noches Arabes) y en otras de este grupo encontramos muchos ejemplos en los que ladrones y bellacos escapan posiciones de poder y riqueza.

Las aventuras del pícaro y de la pícara han continuado hasta hoy, por Rabelais, Dickens, Nashe, Daniel Defoe y hasta los tiempos modernos con la novela de Margaret Mitchell. Lo que el viento se llevó. Scarlett O'Hara es buen tipo de la pícara, que vive durante nuestro siglo, en vez de los siglos XVI o XVII.

¿Cómo nació la novela picaresca en España?. Son varias las razones y causas. Tuvo su origen en el siglo XVI y antes de ésta encontramos dos clases de novelas, de Caballerías y Pastoril. La novela de Caballerías pinta las aventuras de un caminante que va por todo el mundo haciendo cosas que nos parecen estúpidas por lo irreal. Las caballerías eran formadas con elementos que no existieron en esa época y que jamás había posibilidad de que existieran alguna vez; fueron producto de la novela de Caballerías francesas e inglesas. Cuan

do aparecen en España se traducen en algo más real y acomodada al espíritu español aunque resultan demasiado fantásticas cuando los hombres no comen y las mujeres no existen.

La pastoril viene a contrastar con la de Caballería,-- en ella hay más realidad, aunque la encontramos un tanto -- falsa, pues los pastores quienes son los héroes, algunos de ellos tontos, ignorantes, hablan y discurren como Platón.-- En la trama siempre hay situaciones difíciles: encontramos a alguien que no se ve correspondido en sus amores porque -- el objeto de su pasión a su vez está interesada en algún -- otro, y es aquí cuando aparece la novela picaresca como una síntesis de burla y sátira para las gentes y costumbres de aquella época: con relatos de un mundo más verdadero, de -- aventuras más positivas, que rompen la monotonía de cuentos llenos de la fantasía y la dulzura de sus héroes, y así es como en las de caballerías tenemos palacios y éstas se desarrollan en los barrios bajos; en vez de damas virtuosas hay mujeres ligeras; en vez de caballeros valientes que se exponen por altos ideales, aquí se desconoce el significado de la palabra honor y honestidad. Hay cierta semejanza en las dos formas de literatura, pues unas y otras siguen el camino por donde han de conseguir su fin, los de caballerías en busca de enemigos que vencer, los pícaros en busca de aventuras y pan.

Salcedo dice de los libros de Caballerías, "Las personas discretas y de buen gusto, y los moralistas clamaban -- contra estos libros..... El público no dejaba su afición a leerlos y se comprende, porque exaltaban el valor y el amor, cosas a que nunca los hombres serán indiferentes y también--

el espíritu aventurero y la cortesanía caballeresca, y por último, si rarísima vez herían el sentimiento estético, excitaban la curiosidad, siendo, como decimos hoy, novelas novelescas; en que todo es acción, y despertaban en el lector el ansia de saber cómo el héroe salía con bien de las descomunales aventuras que se le ofrecían. "(1)

En la historia de los tiempos encontramos una razón -- más que dió origen a la novela picaresca. Siendo Carlos V- dueno y señor de un vasto e inmenso territorio, por el sur- hasta Africa, por el norte hasta el Mar del Norte, por el - oriente hasta Nápoles y por el poniente hasta las Filipinas en el océano Pacífico. Riquezas incalculables del Nuevo -- Mundo empezaron a llenar sus arcas y sus conquistadores ga- naron más de lo que soñara Alejandro.

Sin embargo, surgió un elemento que no era militar y - que contribuyó a la decadencia de España: el protestantismo promulgado por Lutero. España empezó a combatirlo en Alema- nia, en los países Bajos, en Inglaterra cuando mandó la Ar- mada contra ella y en Francia durante el reinado de Felipe- II.

A los fines del siglo XVI se desarrolló una persecu- - sión en contra de los partidarios de Lutero y de quienes po- seían libros de él, ya para entonces los judíos habían sido expulsados y los pocos moros que habían quedado lo habían - sido también y fué entonces España un país esencialmente ca- tólico.

Después de la caída de Granada (1492) el español cuyo-

"(1).-- La Literatura Española, Tomo II. Capítulo XVII.

ideal universal era servir en los ejércitos del rey, salió para el Nuevo Mundo donde había riquezas para todos. Aquellos que no servían en los ejércitos se dedicaron a la iglesia o a las letras y el resto no queriendo dedicarse a los trabajos manuales por considerarlos despreciables, prefirieron ganarse el pan por medio de engaños y hurtos. He aquí lo que sobre el particular, nos dice el Canónigo D. Manuel Antonio Román: no cree que la vida picaresca "nació de la opulencia y poderío de España, sino de las costumbres mismas del pueblo español. El español en ese tiempo despreciaba y tenía por deshonrosos los oficios mecánicos, los cuales dejaba para los judíos y moriscos, que eran los que exclusivamente los cultivaban. El que se veía vencedor de ambas razas, descubridor de un Nuevo Mundo y triunfador de tantas otras naciones, no se rebajaba a trabajar con las manos y prefería la guerra, los viajes y las aventuras, aunque en ello tuviera que pasar por más penurias y necesidades sin cuento.

"Ciertó que América mandaba continuamente su tributo en oro, plata y valiosísimas y abundantes mercancías; pero todo ello no bastaba para las mil necesidades que tenía la España de entonces, en guerra con tantos pueblos y con una nobleza rumbera y despilfarrada: por lo cual el rey vivía en continua escasez y agobiado de deudas, y el pueblo vagaba en la miseria. De especial manera hubo de sentirse todo esto después de la expulsión de los moriscos, que eran los que tenían como monopolizados todos los oficios que dan trabajo y ocupación a la gente del pueblo.

"Con estos antecedentes ¿qué raro era que todos los -

que no sentaban plaza de soldados o que no podían venir a América, se echaran a la briba, prefiriendo así la vida variada y monótona de un oficio manual? y esto por pereza y por hambre, no por la abundancia de riquezas, que más bien engendra la malicia y otros vicios. "(1).

Y la aparición de esta nueva clase de gentes (pícaras) proporcionó a los escritores material para una nueva clase de literatura ya que habían comprendido lo aburrido que era para el pueblo las novelas de Caballerías y Pastoriles.

Salcedo opina que esta miseria no era solamente de España sino también de los otros países y dice: "Es pues, una leyenda el hambre general de nuestros antiguos hidalgos. Lo que había era que muchos no podían sostenerse con el decoro debido a su posición y hacían esfuerzos sobrehumanos por -- aparentar que se sostenían; tal lucha era la que bañaba de tinte ridículo, melancólica y tristemente ridículo, la faz de algunos de la clase. "(2).

Esto tiene su explicación porque durante esos tiempos había una profunda distinción de clases, suponían que unos habían nacido nobles ya y otros plebeyos.

Según Cejador, durante la época de Felipe III: "la vida urbana dejarretó las fuerzas y enmollecó las costumbres de los españoles; las injusticias de validos y ministros y la venta de cargos públicos y honores desmoralizaron el verdadero pundonor, exaltando, por el contrario, el falso de pura apariencia; las dificultades siempre crecientes del vi

"(1).-- Discursos leídos ante la Academia Chilena.

"(2).-- La Literatura Española. Salcedo. Tomo II, Capítulo V.

vir por el propio trabajo, a causa del abandono cada vez mayor de la agricultura y de la industria por razón de los subidos impuestos y de la despoblación consiguiente a la emigración a América, a las guerras en Flandes, a la vida conventual, llenaron a España de pobretería, de hidalgos hambrientos, de pícaros aventureros, de pelones paseantes en corte y catarriberras sempiternos, de adeudados, de servidores mal retribuidos, de rufianes y celestinas, de damas pedigüeñas, de buscones y busconas de toda laya. A todo ello contribuyó el carácter español, amigo más de darse aires ahidalgados que de afanar por enriquecerse, satisfecho con un mediano pasar, con tal de aparecer señor. "(1).

Y no hizo el gobierno nada para remediar la situación? Desde 1350 la corte insistía que se hiciera algo, pero - cuando algún señor quería ayudar y proponía se recogiera a los mendigos en vez de permitirles vagar, lo censuraban severamente. Más o menos cincuenta años después, lograron hacer algo: establecieron hospicios en algunas ciudades.

"En las Ordenanzas municipales de una antigua ciudad de Castilla, redactadas en el siglo XVI, se dice:

No habrá en la ciudad más que doce pícaros y doce ganapanes, y para distinguirse usarán los ganapanes caperuzas bermejas, y los pícaros caperuzas verdes. En Zamora, no más de diez ganapanes; en Salamanca, 24 ganapanes y 12 pícaros. "El averiguador universal. Madrid, 1879) (2).

(1).- Historia de la lengua y literatura castellana.- Cejaador. Tomo 4. "Epoca de Felipe III, (pág. 30-31).

(2).- De Haan, F. "Pícaros y Ganapanes" en Homenaje a Menéndez y Pelayo, Tomo II.

Una de las maldades sociales de ese período era la negligencia en el cuidado de los niños. (1). No abandonaron solamente a los infantes, considerados como "hijos de la piedra", sino a aquellos niños que no podían sostenerlos.

España debe haber sido un Paraíso, para los vagabundos. Los españoles creían que "el dar limosna nunca mengua la bolsa". La iglesia era rica y habían monasterios por todo el país, donde cualquiera podía encontrar pan y amparo. Un maestro del artificio lo explicó así a un neófito: "Si todo falta, hay siempre sopa para nosotros en algún convento. (2).

(1).- The Spanish Comic Novel: "Lazarillo de Tormes".
Cornhill Magazine - V. 31).

(2).- De Haan, F.- "Pícaros y Ganapanes" en Homenaje a Menéndez y Pelayo.- Tomo II.

CAPITULO II.

Origen del vocablo "pícaro"

"Villasandino:

'Un picorro de cavallo

Traigo e otro apeado',

y mientras es posible admitir la traslación del acento a la primera sílaba, suponiendo que se puede explicar con casos análogos el cambio de doble *x* en sencilla, no encuentro medio de salvar la distancia de significado y de tiempo que separa a este lacayo del pícaro de siglo y medio después. En el libro manuscrito de Rosal leemos: 'Bigarradas calzas son picadas o acuchilladas para que se descubra el aforro, de "picarro" que era instrumento de picar, de donde quedó llamarse "picarro el de picar piedra". Poco va de picorro a picarro: los dos pican, lo que no se puede decir del pícaro. Sin embargo, conviene observar que "picorro" antes parece deberse tomar por "chico" que por "picador".

"Píca" o sea lanza (Covarrubias: "pícaro", se pudo decir de pica, que es el asta, porque en la guerra, hincándola en el suelo, los vendían "ad hastam" por esclavos, y aunque los pícaros no lo son en particular de nadie, sonlo de la República para todos los que los quieren alquilar, ocupándolos en cosas viles) y "pica", horca o rollo, no puede haber dado "pícaro".

La conocidísima palabra picardía, por todo lo que se refiere al pícaro, hizo sospechar a Covarrubias que "en algún tiempo alguna gente pobre de Picardía viniese a España

con necesidad y nos trujesen el nombre", en lo cual no andaba del todo desacertado. Los romeros eran mendigos. Pero es sabido que a los de Picardía siempre se les ha llamado "picardos", palabra que como apellido se encuentra más de una vez en España.

Por pragmática de 12 de febrero de 1502 se había mandado salir de Castilla y de León a todos los moros de catorce años arriba y a todas las moras de la edad de doce años arriba. Razonable es suponer que los muchachos desamparados buscasen medios de ganar de comer, y que, no teniendo fuerza bastante para llevar cargas más grandes (entre todos los oficios de los moriscos, hay uno cuyo nombre desde muy antiguo ha sido término despreciativo - del hombre que lleva cargas), inventasen el oficio de esportilleros. En tal caso, se les puede haber motejado, o ellos mismos pueden haber acostumbrado llamar la atención, con una palabra árabe muchas veces repetida, con la cual pronto llegarían los españoles a identificarles, hasta el punto de ser aquella universal, pero gradualmente conocida como nombre de un chico de sus condiciones. Las letras f, k, r, constituyen en árabe una raíz que significa "ser pobre" entre cuyos derivados acaso se encontraría uno que suene como "pícaro" y que pueda haber sido el mote o la exclamación preferente de aquellos muchachos para hacer notar.

El libro de Arcipreste de Hita es el retrato de un pícaro pero no suena el nombre "pícaro" - tampoco en "El Corbacho y Celestina ni Lazarillo de Tormes". Encuentra la palabra por la primera vez en Carta del Bachiller de Arcadia

escrita en 1548; en 1560 Eugenio de Salazar colocó a los--
pícaros entre la gente perdida de la Corte.

Ya le vemos en casas de cocinero y lacayo; pronto le-
encontramos en la misma cocina del Rey - del severo Felipe
II y no encontraramos medio de echarles a la calle o a galg-
ras.

En el capítulo segundo de Guzmán de Alfarache, dice -
'cómo Guzmán de Alfarache, dejando al ventero, se fué a Ma-
drid y llegó hecho pícaro' y sigue una descripción de un -
pícaro 'despedazado, asqueroso y desmantelado'.

Covarrubias en Tesoro de la lengua castellana (1611):
pícaro, vide supra picaño'..... 'picaño, el andrajoso y des-
pedazado',

En la Pícara Justina: 'Pobreza y picardía salieron de
una misma cantera, sino que la picardía tuvo dicha de caer
en algunas buenas manos que le han pulido y puesto en más-
frontispicios que rótulos de comedias', y bien pronto la -
palabra pícaro vino a equivaler a 'astuto, taimado, y que-
con arte y disimulación logra lo que desea' de Diccionario
de Autoridades.

De los esportilleros ya en 1599 decía Alemán que an--
tes eran pocos y andaban de vagar; ahora son muchos, y to-
dos tienen en qué ocuparse, y no hay estado más dilatado -
que el de los pícaros, porque todos dan en serlo y se pre-
cian dello', (Guzmán). Hasta tal punto creció su número,-
que esportillero llegó a ser sinónimo de pícaro (Salas Bar-
badillo en Coronas del Parnaso"(1)

"(1).- De Haan, F. "Pícaros y Ganapanes" en Homenaje a Me-
néndez y Pelayo - Tomo II).

Según Salcedo, la palabra se derivó de "pinche" o mozo de cocina, del mismo modo que su similar francesa - - - "coquin" viene de "queux" y "coqus", que se derivó de cocinero (1).

Quintiliano Saldaña nos dice que "pícaro viene de - - piger, holgazán; etimología, ya desechada, de la Academia- (Dic. 1899). Viene de bikaron (en árabe, madrugador) según Bonilla; como Rinconete y Cortadillo, que 'otro día, - bien de mañana se plantaron en la plaza del Salvador', y - 'los oficiales que llaman madrugones', en La vida del pícaro (1601). Madrugar es provechosa advertencia del adagio-picaresco: 'uno por madrugar encontró un costal'. Así, - - 'dar un madrugón' tanto vale como decir: 'levantarte muy temprano, madrugar mucho para llevarse alguna cosa u dexar engañado a alguno' -según el Diccionario de Autoridades.-- Acción villana y picaresca, el 'dar un madrugón a sus amos', según García de Arrieta (m. 1835), es en los criados, la - de "dejarlos, marchándose de su casa de madrugada, muy de mañana", y entre la gente del hampa - los nietos de los pícaros - 'madrugan' es atacar con la faca el primero."(2).

"(1).- Salcedo - La Literatura Española. Tomo II - Cap. XVII.

"(2).- Quintiliano Saldaña.- El momento de España. Ensayo-VII. "El Pícaro en la Literatura y en la vida españolas".

CAPITULO III

Características del pícaro y de la novela picaresca.

Ya que hemos discutido en la historia de los tiempos sobre el origen del pícaro, y sobre el origen de la palabra misma, ¿qué podemos decir ahora de la personalidad de éste?

Merimée nos dice que "Se entiende por novela picaresca aquella cuyos personajes son tomados de esta clase particular de gentes de baja extracción, que viven a expensas del prójimo, se ponen resueltamente fuera de las conveniencias sociales o de las leyes, no pidiendo sus medios de existencia más que a su industria y a la fertilidad de una imaginación poco escrupulosa. Estos aventureros en España son los pícaros. "(1).

La ley le constituye como criminal, aunque no es en el sentido verdadero de la palabra. Es cierto que comete casi todos los crímenes, pero no es malo de corazón y no es hipócrita. No tiene conciencia y vive sin responsabilidad de cualquier clase.

"Lo que interesa en el 'héroe picaresco' no es la miseria que sufre, sino el valor e industria con que lucha contra ella; no que carezca de medios de subsistencia, sino que, bien o mal, él come todos los días, y, aunque penosamente va saliendo adelante. ¿Cómo? siendo lo que ahora se dice 'un profesor de energía', desplegando en el desigual combate recursos de maña, de fuerza y de audacia, aga

"(1).-- Merimée.-- Compendio de Historia de la Literatura Española. Pág. 155-156.

rándose maravillosamente a la menor circunstancia favorable que se le presenta, creando esas circunstancias favorables cuando no le salen al paso. Si es grande Robinsón - sosteniéndose por sí mismo en el desamparo de su isla, no lo son menos, o quizás le sean más, aquellos héroes que deleitaron a nuestros antepasados, luchadores en el seno de la sociedad, para ellos isla, no desierta como la de Robinsón, sino poblada de fieras."(1).

En la novela picaresca tenemos un retrato de los tiempos, de las costumbres, con las sátiras de las condiciones sociales. Casi siempre es el hijo, o la hija, de pobres padres quienes no pueden cuidarle, y quienes le dejan para cuidarse si puede. Busca servicio con alguien y para vivir, tiene que emplear engaños. Cuando su amo descubre un fraude, es preciso que busque a otro maestro. Con tanto ejercicio en trampas, pronto llega a ser muy apto en ellos. Cuando la protagonista es pícara en vez de pícaro, tenemos una sucesión de amantes engañados en vez de amos, como vamos a ver más tarde.

Generalmente la novela está escrita en la primera persona aunque no es la regla. No hay una construcción bien formada de la novela, porque es sólo un cuento de aventuras con un amo y otro, en un lugar y otro. Con esta forma, no puede haber clímax, ni fin - solamente el protagonista no relata más que sus travesuras. El pícaro no puede morir porque él mismo es el que habla.

En muchos casos promete una continuación de la obra,-

"(1).- Salcedo - La Literatura Española. Tomo II. Cap.XVIII.

que es escrita por él mismo o por otro autor.

Este género de literatura lo empleaban algunos escritores para enseñar una lección o señalar una moral para mejorar las condiciones sociales. Sin embargo, a veces este aspecto hace pesado el cuento y muy tedioso, aunque algunos tratan de hacerlo ameno.

Para evitar confundir la novela picaresca con otras, vamos a apuntar algunas características de ella, según los discursos de Enrique González Rojo:

(1).- La exposición autobiográfica de la vida de un pícaro, de un muchacho vagabundo y errante. No es siempre el mismo tipo como el Lazarillo, algunas veces es más admirable.

(2).- Contiene una pintura satírica.

(3).- Pinta la realidad de la vida con toda frialdad.

(4).- No tiene argumento, ni hay unidad en el conjunto, solo es el relato de sus aventuras; si quitamos a Lazarillo, no hay novela.

(5).- No termina su vida y cada capítulo es un episodio completo. Puede constar de dos o tres partes.

(6).- Casi no es novela desde el punto de vista literario, porque no hay un clímax.

(7).- Encontramos muchos hechos cómicos; no existen grandes pasiones ni complicaciones muy trágicas, no aparecen criminales porque si los hay, no es ya una novela picaresca.

(8).- El pícaro español es diferente; pocas veces sale airoso de sus aventuras; no existe pícaro enamorado porque sólo trata de explotar a las mujeres, casi nunca se ca

sa y cuando lo hace es con una mujer rica de la que pueda sacar provecho.

Ludwig Pfandl hace estas divisiones de las novelas picarescas (1):

I.- La novela idealístico-satírica.

La primera división de la novela picaresca es la idealístico-satírica y es la más picaresca de los tres grupos; es de un sentido más profundo ya que por medio de la sátira, acusación y advertencia trata de tener el derrumbe de la moral del pueblo español que puso todo en su honor, en sus altos ideales, y en el sueño de su misión universal. Los escritores trataron de advertir con ellas los males -- que traería esa clase de vida y lejos de ser obras apropiadas para distraer o divertir, tienen un profundo sentido moralizador, que según Pfandl, sólo Alemán y Quevedo comprendieron su alto sentido.

II.- La novela realista-optimista.

El segundo grupo es el realista-optimista. Pfandl coloca a la Pícara Justina, en este grupo aunque en mi concepto no debía estarlo ya que en la realidad de la vida ninguna mujer después de tener tantas aventuras puede ser la misma que antes de ellas. Además, nos dice que no son -- obras constructivas y yo opino lo contrario ya que al fin de cada capítulo de la obra mencionada el autor lo termina con una moraleja, y lo mismo sucede con la Hija de Celestina, ya que Salas Barbadillo dentro del argumento de la novela hace ver al lector los resultados negativos de una -- conducta equivocada.

(1).- Ludwig Pfandl.- Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro.- Segundo período-Cap. IX

El mismo crítico refiere que esa clase de novelas - - exaltaron la imaginación de los jóvenes de aquellos tiempos y que éstos, tratando de emular a los protagonistas, - fueron buscados por sus padres entre los pícaros y aún en peores lugares.

III.- La novela novelesco-descriptiva.

La tercera forma, novelesco-descriptiva, es la más divertida, de más colorido y más inocente, no sin cargar de un matiz picaresco en el relato de aquellas costumbres, pero en menos áspera y se propone divertir más bien que amonestar "y se convierte en forma de transición entre diversas clases de novelas" como se ve en las novelas de Solórzano.

CAPITULO IV.

Origen y personalidad de la pícara.

Hasta los mediados del siglo XVI la novela picaresca es considerada como obra "lupanaria", siempre con una mujer como protagonista, por ejemplo "Trotaconventos es el más importante personaje del episodio de Don Melón y Doña Endrina en el Libro de Buen Amor del Arcipreste de Hita; Celestina lo es de la Tragicomedia de Calixto y Melibea; mujeres son también las primeras figuras de Tabaida, Serafina, Hipólita (1521), La Lozana Andaluza (1534) y las de otras obras que con posterioridad a esta fecha se publicaron en el siglo XVI, tales como la Tercera comedia de Celestina, Lisandro y Roselia, Tidea, Tesorina, Selvaria, etcétera, sin más excepción, hasta el penúltimo año de aquella centuria, que Lazarillo de Tormes (1554)..... que desbancó a la "pícara del burdel". (1).

Así como Lazarillo se considera el prototipo de los pícaros, la Celestina puede considerarse el modelo de las pícaras; cada una de ellas si no es precisamente una Celestina, tiene sus características.

El autor de la Celestina ocultó su nombre por medio de un acróstico que aparece en la obra y aunque las letras coinciden con el nombre de Fernando de Rojas, él nos dice que la obra vino sólo a dar en sus manos. El estilo no cambia en toda la obra y notamos una constancia de los caracteres de cada personaje en los 21 actos de que se compo

(1).- Estudio Crítico de la Pícara Justina. Tomo III.- Puyol y Alonso.

ne la obra. Hay una misma idea en todo el libro y el desarrollo es completamente lógico. Es la obra maestra española, excepción hecha del Quixote que es considerada como natamente española, pero la Celestina es más clara y más fina. Es una obra del teatro pero es imposible representarla por lo que la consideramos una obra intermedia - entre la novela y el teatro. El estilo es casi perfecto.

El Arcipreste de Hita comienza a formar el castellano y en La Celestina está completamente formado; una obra que influyó en la literatura española.

En la Celestina, vemos a una mujer de mucho mundo, -- quien conoce muy bien a la humanidad: sus debilidades, sus aspiraciones y sus deseos. Celestina es astuta e ingeniosa, maestra del arte de lisonjear, y tan supersticiosa que cree verdaderamente en los engaños que emplea.

En La Celestina tenemos un cuadro de la vida de la -- ciudad de aquel entonces - ¿de qué ciudad? - no sabemos. -- Aunque hay muchas imitaciones de esta obra, ninguna alcanza la cima que ésta con su limpidez y tersura de lenguaje, sus modismos y proverbios que abundan.

Ahora voy a entrar de lleno en el estudio de cinco pícaras famosas.

CAPITULO -V-

ESTUDIO DE CINCO PICARAS.

El Retrato de la Lozana Andaluza.

1528.

† † † † † † † †

Francisco Delicado.

Retrato de la
LOZANA ANDALUZA

Autor.

Como a través de las demás obras del autor de la "Lozana Andaluza", aparece el nombre de Francisco Delgado o de Francisco Delicado indistintamente, cree el copilador de esta colección de libros españoles raros o poco conocidos, que es imposible conocer su verdadero apellido. No obstante, si tenemos en cuenta la costumbre que en aquellas épocas existía de latinizar todos los apellidos, debido al enorme influjo del latín en la cultura de entonces y no perdiendo de vista el país de origen de este autor que nos ocupa, podemos perfectamente suponer que su verdadero apellido sea Delgado y Delicado, no sea más que una latinización de éste, del mismo modo que Bellapertiga es una latinización del apellido francés de Belleperche; Carolus Molineus de Charles Dumoulin y otros muchos nombres que podemos poner por ejemplo. Pero bástenos el de estos dos célebres estatutarios franceses de la escuela italiana, para apoyar nuestro aserto.

Nació Francisco Delgado en Córdoba, como su padre o en alguno de los pueblos de esta región, pues no obstante decir él mismo (1) ser natural de Martos, dicha afirmación la hace por que él considera (2) que una persona no es originaria de donde nace, sino de donde se cría y por ser su madre de esta población.

Pocas cosas se sabe de su vida, sino lo que él mismo

(1).- Retrato de la Lozana Andaluza, Mamotreto 47 Pág. 234.
(2).- Retrato de la Lozana Andaluza, Mamotreto 47 Pág. 239.

ha querido contar en sus diversas obras. Fué discípulo de Antonio de Lebrixa, entrando después a la carrera eclesiástica. Pasó después a Roma en 1523, en donde permaneció -- hasta 1527, después de haber evacuado esta ciudad las tropas del Condestable de Borbón. Desde esta fecha hasta 1533, vivió en Venecia, en donde publicó todas sus obras.

De todos los detalles de su vida, sitio de su muerte, etc., nada se sabe.

Hay que hacer observar, que a la publicación de la Lozana Andaluza, no dió su nombre, porque: "Siendo noble por oficio, no podía vituperar su nombre escribiendo vanidades".

Sus obras conocidas son: Además del "Retrato de la Lozana Andaluza", publicado en Venecia en 1528, la obra "De consolatione infirmorum", de la cual no hay noticias; un opúsculo "Il mal franchese" y dos ediciones de libros de caballería: Una del "Amadis de Gaula" en Venecia en 1533 y otra del "Primaleón" publicada el 10. de febrero de 1534.

Libro.

El Retrato de la Lozana Andaluza, compuesto en Roma -- en 1524 y publicado en Venecia en 1528, es sumamente raro, quizás uno de los más curiosos de los escritos en español, puesto que no se conocía de él, más que un solo ejemplar -- impreso, existente en la Biblioteca Imperial de Viena, de donde, el ilustre bibliófilo Pascual de Gayangos sacó a la luz en su introducción a los "Libros de Caballerías", publicado en Madrid en 1857 y en donde hacía mención de la obra que nos ocupa. Hizo además dos copias esmeradísimas de la "Lozana Andaluza", una de las cuales cedió a la Bi--

biblioteca Nacional de Madrid y otra que conservó en su biblioteca particular.

Está esta obra dividida en Mamotretos y subdividida en capítulos. Cada Mamotreto es, según el mismo autor: -- "libro que contiene diversas razones é compilaciones ayuntadas"...(1) y que no pueden tratar de nada de religión o referente a élla.

Crítica.

Lo primero que llama la atención en su lenguaje sumamente obsceno y libre, pues yo tuve que leer el libro una segunda vez para pasar por alto las obscenidades y pensar en otras características. Luis de Lara dice -- "El gran valor literario de La Lozana Andaluza la absuelve de todos sus pecados..... Acabo rogándole (al lector) pase por alto las obscenidades que en este libro hallare, y se fije en el estudio de costumbres y en los primores de lenguaje que contiene reconocidos y celebrados por todos los críticos y eruditos de todas las escuelas e ideas."

Barrera, en su Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, dice que La Lozana "es una novela dramática en extremo obscena, pero interesante para el estudio del idioma".

Estoy conforme con Menéndez y Pelayo quien dice que -- "aunque escrita por una pluma muy hábil, y conteniendo muchas curiosidades de lengua y costumbres, el público no se ha de fijar en tal aspecto." Sin embargo, mi creencia es que el público en general no va a buscar este libro como--

(1).- Retrato de la Lozana Andaluza - Pág. 335.

entretenimiento sino con el objeto de estudiarlo. Los estudiantes en ese caso encontrarán en él algo provechoso.

Tocante al lenguaje, su español es bastante claro y fluido y si aun pudiera encontrársele en ello alguna influencia italiana, hay que tener presente que escribió su obra en lenguaje llano, "según le sonaban las palabras en las orejas", según el mismo afirma, aunque haya intercalado frases en latín, costumbre muy arraigada en la época como muestra de erudición.

El autor no pone su nombre (y todavía no sabemos si es Delicado o Delgado) como nos dice en un postludio, porque "mi oficio me hizo noble siendo de los mínimos de misconterráneos y por esto callé el nombre, por no vituperar el oficio escribiendo vanidades con menos culpa que otros que compusieron y no vieron como yo".

La Lozana es una de las imitaciones más famosas de La Celestina. No es una obra puramente dramática ni tampoco se puede considerar como novela, pero tiene características de las dos formas de literatura. Henríquez Ureña en su Tablas Cronológicas de la Literatura Española pone La Lozana en la tabla de obras del teatro, pero yo lo considero más una novela que drama. Aunque hay muchos dramas que no se pueden presentar en el teatro, esta obra contiene solo una característica del drama, y sería imposible presentarla, por eso, es una transición entre el drama y la novela. Está escrita en forma de diálogo, dividida en mamotretos, según nos dice el autor "como había de ser partido en capítulos, va por mamotretos, porque en semejante obra mejor conviene".

Al principio de cada mamotreto hay resumen de él y -- sin éste el lector no podría tener una idea de lo que se -- trata. El lector tiene que fijarse bien, para notar cuando entra o sale una persona, porque no hay explicación. -- También, muchas veces, el autor hace un comentario inmediatamente después de que habla un personaje, sin avisarnos -- por medio de ninguna puntuación.

Una singularidad de la obra es que el autor se interpone como uno de los personajes. Esto me da la idea de -- que Delicado era muy vanidoso.

Aunque su posición en la vida no le permite revelar -- su nombre, su vanidad es mayor y da a sus lectores un retrato de sí mismo ya que entra en la obra como otro personaje. En uno de los episodios dice: "soy de chica estatura"; si es verdad que era de chica estatura como relata, -- puedo entender esta irregularidad, ya que algunas veces, -- personas de baja estatura, no pueden lucir por medio de un cuerpo esbelto, piensan que tienen que compensar de otro -- modo esta falta de tamaño.

Durante la lectura de este libro, me pregunté mil veces, --¿Cómo sabía él tantas cosas de "Roma la puttana", si no tenía él mismo experiencias con las cortesanas?. Su -- respuesta es --"no es mucho escribir una vez lo que vi hacer y decir tantas veces".

Sin embargo, ¿por qué escogió este tema?. ¿Sólo por -- la influencia de Pietro D'Aretino y de La Celestina? Pero claramente dice que no es obra lo que escribe, sino retrato. No obstante, nos muestra con bastante colorido la vi-

da de las prostitutas en Roma, el trato que tenían, la libertad de que gozaban, sus creencias y supersticiones, la licencia y relajamiento de la Roma de entonces y, por último, nos da una idea exacta de como vive entre toda esa gente, una andaluza de carácter desenvuelto, platicadora, mentirosa, lista, ingeniosa, dicharachera e inteligente.

La Lozana practica supersticiones y dice: "Yo sé ensalmar, y encomendar y santiguar, cuando alguno está acojado, que vieja que vezó, que era saludadora y buena como yo; sé quitar ahitos, sé para las lombrices, sé encantar la terciana,..... Sé sanar la sordera y sé ensolver sueños, sé conocer en la frente de phisionomía, y la chiromancia - en la mano, y prenosticar."

Rampín explica el modo de anunciar cuando alguien tiene una cosa que vender: "Tiene aquel ramico verde puesto, - que aquí a los caballos o a lo que quieren vender le ponen una hoja verde sobre las orejas." (1)

Silvano explica al autor en el Mamotreto XXIV de los padrinos de la nueva criatura: "Mirar, aquella garrofa que traen de agua es la que sobró en el bacín cuando se lavaron los que tienen la criatura, y tráenla a casa, y de allí envíanla al tal o a la tal, y así a cuantos quieren y dicen que por haberse lavado con aquel agua son compares y así envían, quien una cana de raso, quien una de paño, quien una de damasco, quien un ducado o más, y desta manera es como cabezá de lobo para criar la criatura hasta que se case o se venda si es hija; pues notá otra cláusula que hacen aquí las cortesanas, prometen de se vestir de blanco -

(1).- La Lozana Andaluza. - Mamotreto XVIII, Pág. 89.

o pardillo, y dicen que lo han de comprar de limosnas, y así van vestidas a expensas del compañero; y esto de los compadres es así".

La Lozana se mueve entre todo este conglomerado, que sirve de marco a su retrato, pintado con fuertes rasgos, acusados perfiles y vivo colorido. Leyendo su obra, vive uno intensamente las costumbres y cosmopolitismo de "Roma-la puttana".



El Retrato de la Lozana Andaluza.

Aldonza, a quien después llamaremos La Lozana, por su belleza y lozanía, nació en la ciudad de Córdoba, de una familia acomodada. Ya desde pequeña, da pruebas inequívocas de gran imaginación, viveza e inteligencia. A la muerte de su padre, visita con su madre muchas ciudades de España. Sus negocios las llevan especialmente por Andalucía y en este viaje Aldonza muestra más facilidad y aptitud para hacer y deshacer llos que para hilar, coser o hacer --- otras labores femeninas. Después de visitar Granada y Jerez, pasan a Carmona donde le da un disgusto a su madre -- cuando sin el permiso de ésta salta una pared para ver a su primer amante.

Va a vivir en Sevilla con una tía a la muerte de su madre. La tía habla siempre de lo que puede hacer una mujer en casa porque no desea otra cosa que poderla casar. El casamiento no se efectúa como la tía quiere, porque Aldonza huye con un mercader quien le fué presentado por su tía,

llamado Diómedes, dirigiéndose al levante de España, a Italia y a toda la Berbería. Están en Alexandria, Damasco, - Damiat, Barut, Siria, Chipre, Cairo, Chio, Constantinopla, Corinto, Tesabia, Boxia y Candía. Un día Diómedes habla con Aldonza, diciéndole que su padre lo llama a Italia proponiendo que ella vaya con él hasta Marsella, donde se casará con ella. El padre los espera en Marsella, y a su -- llegada, manda encarcelar a su hijo y después de despojar a Aldonza de joyas y ropa y dejarle solo una camisa, manda echarla al mar. Ella puede guardar un anillo en su boca, y un barquero viendo su belleza, le da un vestido, con el que ella puede ir a Roma.

Llegando a Roma, Lozana repasa las cosas que sabe y -- que puede hacer para ganarse la vida. Piensa dedicarse a depilar cejas, rasurar vello, y embellecer la cara y cuerpo por medio de recetas que aprendió durante su estancia -- en Oriente. Visita a una Napolitana que se dedica a toda -- esta clase de trabajos, para ver si quiere admitirla como ayudante. Después de ser aceptada por la Napolitana, quiere, antes de comenzar a trabajar, conocer la ciudad, para la cual dicha señora le cede uno de sus dos hijos, de diez años, para que la guíe.

Nunca más vuelve la Lozana a casa de la Napolitana, -- sino que haciendo del hijo de ésta, llamado Rampín, su --- amante, se establece por cuenta propia, ayudada por un judío, a poner su casa en el barrio de las prostitutas. Poco tiempo después se hace indispensable a todas las prostitutas de Roma; pues al mismo tiempo es curandera, que intermedia entre prostitutas y sus amantes casuales. Sabe fór-

mulas mágicas para todo; interpreta los sueños, lee el porvenir en las manos, confecciona virginidades postizas y, como es natural, embellece caras y cuerpos con fórmulas complicadas, y, como ella dice, nada de esto es cierto, pero hay tantos tontos en Roma, que todo ello le proporciona muy buen dinero, gracias que al comienzo de su carrera, se dan ciertas coincidencias que la hacen tan famosa que es conocida casi en toda Europa, ya que de muchas ciudades lejanas vienen a consultarla.

Sin embargo, vamos a retroceder a contar algunos de los episodios en la vida de la Lozana que la hacen famosa. Al principio de su carrera, el autor se interpone para platicar con Rampín, y éste le relata del éxito que tuvo la Lozana en la consulta de una de sus clientes.

Su cliente, llamada Lombarda, le refiere que su amante no le ha visitado por un mes y quiere saber "si ha envuelto con otra". La Lozana la manda traerla una gallina negra, un gallo y siete huevos, con los cuales demuestra a Lombarda que su amante "estaba abrazado con otra que tenía una vestidura azul". Mata la gallina y liga al gallo; después la Lozana explica que así va a suceder, que pronto va a morir la otra mujer y que su amante volverá.

La Lozana es una mujer muy astuta por lo que siempre gana lo que quiere. Entre los primeros hombres que van a su casa son un Maestresala, un Macero y un Balijero. El Maestresala quiere quedarse a solas con la Lozana y le da a Rampín un ducado para que se vaya. Presenta a la Lozana una cadenica de oro, el primer regalo que recibe en su nue

va posición.

También, el Macero y el Balijero pagan la renta. Éste pasa la noche con ella contestando preguntas sobre las rameras de Roma, y cuando sale el sol, ella sabe todo de ellas - las diferencias entre las ricas y pobres, las casadas, las rufianas, las diferencias entre ellas en los diferentes países, como viven, etc., etc. Aprende que las más bondadosas son las españolas.

A la salida del Balijero, Rampín va con la Lozana hasta que viene el judío Trigo para preguntar si todo está bien y para decirle que le manda otros señores. También, le dice que conoce a una cortesana quien está parida y busca a alguien para gobernar su casa. La Lozana no pierde tiempo en encontrar la casa y a la señora, en donde encuentra también, al canónigo y al mayordomo de la cortesana. Ayuda, no solamente a la enferma, sino al canónigo quien sufre mucho. Aquí termina la primera parte del libro.

La segunda parte comienza con un mamotreto en que el autor conoce a la Lozana por intervención de un su compañero. Cuando el autor pregunta si es cortesana, su compañero contesta, -"No; sino que tiene ésta la mejor vida de mujer que sea en Roma.-"

La Lozana continúa en su manera de vivir hasta una noche en que sueña que su criado cae en el río. Poco tiempo pasa cuando descubre que lo han llevado a prisión y tiene que pedir ayuda de los judíos para librarle. Entonces, piensa mudar de casa, y lo arregla fácilmente, ganando de sus clientes todo lo que necesita para ésta, para ella misma y también para Rampín.

La tercera parte comienza con un aviso por el autor-- que "serán más graciosas cosas que lo pasado". No obstante, lo dudo. El autor tiene otra entrevista con ella y ésta le cuenta de todos sus episodios y de la buena suerte -- con que ha corrido siempre dando prueba de ser una buena -- psicóloga.

Parece que la Lozana hace caso del pasar de los años el día cuando Silvano le dice, --"Dios os bendiga, qué gorda estáis".-- Ella replica, --"ya no soy la que solía",-- y sigue platicando de los tiempos pasados. Ella propone que el Senado haga una taberna meritoria por las pobres mujeres que han servido en la corte con sus haciendas y hon-- ras. Silvano replica que la ayuda que ellas dan al Senado "es como el grano que siembran sobre las piedras".

Antes de despedirse de ella, pinta con palabras un retrato de la villa y de la tierra del autor. Pregunta la Lozana, --"Sr. Silvano, ¿qué quiere decir que el autor de mi retrato, no se llama Cordovés, pues su padre lo fué, y él nació en la diócesis?-- Porque su castísima madre y su cuna-- fué en Mártos, y como dicen, no donde naces, sino con ---- quien paces".-- En esto, diez cortesanas vienen a se afeit-- tar y Silvano tiene que salir.

Aunque nuestra protagonista se considera muy sagaz,-- un día va a casa de una paisana suya quien la engaña. Ella está tan enojada que vuelve a casa quejándose toda la vía.

Otra vez cuando la Lozana da pruebas de su conocimiento de la humanidad, es cuando va a casa de cuatro cortesanas favoritas, y saca provecho de cada una. Lleva un canas

tillo, y por curiosidad, cada una quiere saber lo que está dentro. Contesta que hay algo para embellecer a una de -- las otras cortesanas, que es muy caro, porque es lo único -- que hay en el mundo. Por supuesto ninguna permite llevarlo a otra y le paga mucho por la complicada mezcla.

La Lozana termina sus días en Roma ayudando a un se-- ñor, el micer Porfirio, quien es dueño de un asno llamado Robusto y para quien quieren obtener el título de bachi-- ller.

Al fin, tiene un sueño, y arrepentida, va junto con -- Rampín a la isla de Lipari a vivir el resto de su vida, to-- mando el nombre de Vellida.

La Pícarra Justina. -

1605

† † † † † † † † † † †
Francisco López de Úbeda.

o

Fray Andrés Pérez de León.

La Pícarra Justina.-

Autor.

Fray Andrés Pérez de León.

Fray Andrés Pérez de León fué religioso dominico y escritor español; nació en León en el primer cuarto del siglo XVII; ingresó en el convento de León como novicio a los trece años, profesando a los 16; predicó en muchas partes de España; empezando en 1601 desempeñó varios cargos en los conventos de San Pablo de Valladolid, San Vicente De Plasencia y en 1621 llegó a ser superior del convento dominico de Santo Tomás de Madrid.

Entró en el mundo literario en 1601 cuando publicó La vida de San Raimundo de Peñafort. Otras obras religiosas eran Sermones de Quaresma (1621) y Sermones de los Santos (1622).

Sin embargo, no es por estas publicaciones que conocemos a Pérez, sino por la creencia de que él es el autor de la Pícarra Justina. En la primera edición de esta obra el nombre del autor aparece como Fr. López de Ubeda, aunque la opinión general es que era sólo pseudónimo y por razón de la posición de Andrés Pérez quiso ocultar su nombre real. Tal vez escribió el libro para entretenerse mientras que era estudiante en Alcalá. No obstante que era una obra literaria llena de defectos, había varias ediciones y se tradujo al francés y al italiano.

Crítica.

La más famosa pícarra de todas es Justina. El libro es de poco valor, no es muy interesante su lectura al mismo --

tiempo que es muy difícil leerlo. El autor la llama una novela de entretenimiento aunque no entretiene.

La novela consiste de tres prólogos y de cuatro libros;

(1).- La Pícarra Montañesa.

(2).- La Pícarra Romera.

(3).- La Pícarra Pleitista.

(4).- La Pícarra Novia.

Al principio de cada capítulo hay versos como el autor nos ha dicho en la página del título que es un "Libro de entretenimiento de la Pícarra Justina, en el qual debaxo de graciosos discursos, se encierran provechosos avisos. Al fin de cada número verás un discurso, que te muestra cómo te has de aprovechar desta lectura, para huyr los engaños, que oy día se usan. Es juntamente Arte Poética, que contiene 51 diferencias de versos, hasta oy nunca recopilados". Aunque dice que es Arte Poética, no es de ninguna manera porque los versos son abominables.

El libro es una compilación de axiomas superficiales y duras, molestando mucho al lector. El estilo es extraño y raro, y hay una violencia en el concepto y la forma. Quiere usar el autor una forma aristocrática que no logra. El estilo es raro porque el escritor quiso ser original y llega a ser original sólo con el vocablo, porque de otra manera no es inventivo ni ingenioso. Las aventuras no son originales sino son de Guzmán de Alfarache y de otras novelas picarescas. Cambio el sexo - nada más. En los otros libros los cuentos son bonitos e interesantes, pero resultan

aquí "picardías bobas de niños y contadas sin arte, tan solo para hacer alarde de frases y palabras." (1)

El escritor creó una protagonista quien no es mala como una mujer del burdel, y el libro es inofensivo desde el punto de vista de la moral. En los "aprovechamientos" al final de cada capítulo quiere enseñar al lector los pecados que tiene que evitar. Algunas veces no tienen mucha relación con el capítulo y se ven forzados y ridículos. Unos críticos creen que estos aprovechamientos eran adiciones a la obra y que los añadió poco antes de publicarla.

Justina es una doncella habladora, áspera, poco fina, crítica a todo el mundo, engañadora, y no puede dominarse. En su trato con los hombres es alegre, natural y agradable. No tiene una vida muy feliz, aunque no es una vida de miseria ni de golpes. El libro no tiene humorismo sano, ni alegría sana, sino sólo gusto por la maldad. Las escenas sin ser muy crudas son un tanto inmorales.

Poco influían en Justina los golpes, la miseria y la desesperación. Para ella no existía más que el aspecto risueño de la vida exenta de preocupaciones, y el desconocimiento de escrúpulos en cualquier sentido.

Los caracteres son débiles y malhechos. La locuacidad de Justina es tan molesta que su lectura es un tanto aburrida. Hay pocas obras que han tenido tan mal éxito con críticos - Cejador, Ticknor, Fitzmaurice-Kelly, Chandler, Haan - todos hablan mal de ella.

(1).- Cejador, Historia de la Lengua y Literatura Castellana

Lo peor era que Cervantes escribió muy mal de López - de Úbeda, un desastre para un escritor contemporáneo. Habla así en su "Viaje del Parnaso":

"Haldeando venía y trasudando
El autor de la Pícara Justina,
Capellan lego del contrario bando,
Y qual si fuera de una culebrina,
Disparó de sus manos su libraq, ⁵
Que fué de nuestro campo la ruina".

Los versos y las máximas son dos cosas que no nos gustan, ya que el autor tiene poca gracia y es de poca inventiva. Tiene valor porque por el estilo de vocablo e idioma, anuncia conceptismo.

No es una novela arrancada de la vida real, y no tiene valores humanos. Es un libro lleno de sátiras contra el - - amor, no es genial ni ingenioso. Ludwig Pfandl opina que - como "producto de un gusto decadente, celebra la degeneración de una clase social que se extiende cada vez a más amplios círculos. Si dejamos que la Pícara Justina nos influya en este sentido, su lectura no deja de ser agradable. Pero si nos apartamos de este punto de vista, resulta cansada y aburrida a causa de sus aventuras sin originalidad, de sus episodios faltos de ilación, de sus figuras debilmente perfiladas, de su locuacidad exagerada, de su afán - por los cambios desconcertantes, las formaciones atrevidas de palabras y los hacinamientos y juegos de vocablos." (1)

Puyol cree que el autor tiene razón en decir que la -

(1).- Ludwig Pfandl.- Historia de la Literatura Nacional - Española en la Eda de Oro.

obra estaba escrita mucho antes de que la diese a la imprenta; e. q., de 1560 a 1577, hubo, en efecto, en Salamanca catedráticos de estos nombres, que bien pudieron ser los aludidos en este párrafo: "Pero dexado esto para los Sotos frescos, para los Gillos brioscas y para las Peñas fuertes, que son los floridos de nuestra Salamanca". (1)

Menéndez y Pelayo dice del libro "El que escribió la Pícara Justina era hombre de poca inventiva y de ningún juicio, y en este concepto mereció la sátira de Cervantes, pero poseía un caudal riquísimo de dicción picaresca y una extraña originalidad de estilo, en la cual cifraba todos sus conatos..... En este monumento de mal gusto, todas las cosas están dichas por los más interminables rodeos; y las descripciones, muy curiosas por otra parte, que el libro contiene de la vida popular en León y comarcas limítrofes, yacen ahogadas bajo tal profusión de garabainas...., idiotismos, proloquios familiares, alusiones enmarañadas y pedanterías de todo género, que el libro se convierte en un "rompecabezas" y a ratos parece escrito en otra lengua diversa de la castellana..... Era lo que hoy llamaríamos un "decadentista", pero tuvo la desgracia de nacer antes de tiempo y no formó escuela." (2).

El autor proyectó escribir una continuación en que Justina se casa con Guzmán de Alfarache pero en vista del poco éxito de la primera, no escribió ya.

(1).- La Pícara Justina.- Lib. II, Cap. II, Núm. 2.

(2).- Puyol y Alonso. Estudio crítico de la Pícara Justina, Cap. IV. Pág. 34 - 35.

En vista de que todos los críticos opinan en la misma forma acerca de la Pícará Justina, creo inútil repetir lo-que tanto se ha dicho de este autor y de su obra.

† †
†

La Pícará Justina.

Novela compuesta por el Licenciado

Francisco López de Úbeda,

natural de Toledo.

Prólogo sumario de la Pícará Justina.

"Justina fué mujer de raro ingenio, feliz memoria, amorosa y risueña, de buen cuerpo, talle y brío, ojos zarcos, pelinegra, nariz aguileña y color moreno. De conversación suave, única en dar apodos; fué dada a leer libros de romance, con ocasión de unos que acaso hubo su padre de un huésped humanista, que pasando por su mesón dejó en él libros, humanidad y pellejo; y..... no hay cosa buena en romancero, comedia ni poeta español, cuya nota aquí no tenga, cuya quinta esencia no saque."

Prólogo al Lector.

En el cual declara el autor el intento de todos los tomos y libros de la Pícará Justina.

"No hay en él número ni capítulo que no se aplique a la reformation espiritual de los varios estados del mundo. Sin esta utilidad tiene mi libro otra, y es que no piensen los mundanos engañadores que tienen ciencia que no se alcance de los buenos y sencillos por especulación y buen --

discurso, ya que no por experiencia; y para conseguir este santo fin que pronto había determinado hacer un tratado al fin de este libro, en el cual pusiese solas las resunciones y aplicaciones al propósito espiritual".



La pícara Justina divide su introducción en tres partes:

- 1.- Del melindre al pelo de la pluma.
- 2.- Del melindre a la mancha.
- 3.- Del melindre a la culebrilla.

En la primera, Justina comienza a hablar a su pluma y le da las gracias por poder hacer su introducción. En la segunda, mancha los dedos y su saya con una gota de tinta y piensa que puede ser esto un pronóstico para su libro, -- pero a pesar de ésto no teme a los murmuradores ya que mancha sale con agua y en la última, del melindre a la culebrilla, la Justina se pone a escribir y ve una culebrilla en el papel. Al principio se asusta pero piensa en lo que significa: crueldad, fuerza, valor y prudencia. Ruega a la culebra defender lo que está escrito y que ya está lista para escribir

Libro primero: La Pícara Montañesa.

Justina comienza a escribir cuando Pelícaro entra y ve el libro sin título ni prólogo y la condena por omitirlos; le pregunta por qué no relata su nacimiento y la llama vieja - Justina se enoja al oír ésto y le narra la fábula

la de la zorra, que "las burles fuera de tiempo no son buenas".

Justina empieza a hablar de su linaje pero nos dice - que "no hay sino sólo dos linajes: el uno se llama el tener, y el otro no tener". Su padre nació en un pueblo que llaman Castillo de Luna, en el condado de Luna, y su madre era natural de Zea, que es junto a Sahagún. Es decir, que de parte de su padre es lunática, y de su madre, es ceática. "Llamarónme Justina, porque yo había de mantener la -- justa de la picardía, y Diez, porque soy la décima esencia de todos ellos, cuanto y más la quinta".

Su padre era hijo de un suplicacionero; su bisabuelo -- "tuvo títeres en Sevilla, los más bien vestidos y acomodados de retablo que jamás entraron en aquel pueblo; " su -- tercer abuelo "fué de los primeros que trajeron el masico -- ral y tropelías a España". De los parientes de parte de -- su madre dice que eran cristianos muy conocidos.

El abuelo, de parte de su madre era Barbero; su bisabuelo, mascarero, y el tatarabuelo, gaitero y tamborilero. En el aprovechamiento, el autor condena a los tamborileros y gaiteros, diciendo que "incitan y mueven a cosas dañosas, en lo cual imitan a los que acompañaron la idolatría con -- el fuego."

Los padres de Justina eran mesoneros en Mansilla; daban muchos consejos a su hija, le enseñaban mucho, lo que recordaba siempre. Había en el mesón tres hermanas y solo un hermano, Nicolasillo, como los otros hermanos "se fueron a romper por el mundo."

Ella nos cuenta de los consejos que su madre le daba a ella y a sus hermanas; que ella era su favorita y que la consideraba como la flor de su linaje. "Era mi madre una águila, pues aclaró mis tiernos ojos para considerar la caza desde lejos y saberla sacar, aunque mas encubierta estuviese, un mar de dificultades". El autor lamenta que haya madres crueles quienes enseñan lo malo a sus hijos.

Justina había oído siempre que "las gentes como viven mueren". "Mi padre en lo que siempre ponía mucho cuidado era en esto de echar polvoradue de granzones al medir la cebada." Y un día el padre mandó a Justina a echar más -- polvoradue de granzones que el acostumbrado. El caballero que lo había solicitado lo vió todo desde la puerta, pidió una explicación al padre, y después de decirle algunas palabras dióle un golpe que causó su muerte. Viéndole en el suelo el caballero le pidió perdón, pero Diego Díez estaba bien muerto. Para consolar a la familia, les dió a cada una tres reales de a ocho y a la madre, doce. Cuando la justicia llegó dijeron que se había caído de la escalera.

Tratan de enlutarse, aunque no le gusta a la madre el luto, porque es muy gorda. No quieren recibir pésames por la tarde y cierran la puerta.

El caballero las invita a cenar y ellas aceptan, dejando solamente a un perillo con el cadáver de su padre. El perro tiene hambre y empieza a ladrar. Se acerca al -- cuerpo del que fué su amo y ladra nuevamente; en vista de que éste no le hace caso para tratar de llamar su atención, le jala de una oreja, sacándosela de raíz y lo mismo hace-

con la obra. Y así mutila todo el cuerpo. Cuando ellas regresan ven la necesidad de enterrarlo y tratan de remendar el cuerpo aunque es una tarea bien difícil. Dos de los presentes intentan ver al muerto; sin embargo Justina que es muy astuta, no se lo permite.

Poco tiempo después la madre muere a consecuencia de haber tomado longaniza y pierna de carnero en demasía, producto de un hurto, que la misma había hecho. Como están escasas de dinero no tienen para misas, ni la pueden enterrar, y el olor descompuesto del cuerpo con el de la longaniza hace un ambiente irrespirable.

Lloran más y de veras cuando vuelven sus hermanos de Italia, y éstos buscan por toda la casa, "por ver si había emboscada alguna pecunia".

La moraleja de este primer libro hace ver que todas las cosas tornan a su principio, y nosotros a tierra, polvo y ceniza.

Libro segundo: La Pícara Romera.

Primera Parte.

Justina dice que la afición de su vida fué ser "granbailadora, saltadera, adufera, y castañatera..... En toda mi vida otra hacienda hice ni otro tesoro atesoré sino una mina de gusto y libertad". Después de la muerte de sus padres, va primero a Arenillas, vestida de colorado. Se acerca donde se encuentra la gente y como una cosa muy natural en ella, de repente suena las castañetas. Un primo suyo la reprocha por ello, ya que la muerte de sus padres ha sido aún muy reciente. Después asiste a una misa para decir una oración breve.

Cuando Justina sale de la iglesia un gordo tocinero -- quiere servirla pero es tan rudo que le da asco a ella.

Despedido el tocinero, Justina y sus compañeros se -- sientan bajo el pabellón de su carreta donde comen. Justi-- na les hace mil preguntas, enigmas, etc. En cierto momento en que Justina tórnase pensativa, uno de la compañía le di-- ce que tal vez ella piensa en sus pecados y que volveríase-- conejo como el que él tiene en las manos. Esto causa la ri-- sa de todo el grupo y Justina, muy enojada, le replica con-- muchas palabras. Después, ella se acerca a donde se baila-- ba; toca, canta y baila a su vez con un estudiante y los -- compañeros de éste.

Una cuadrilla de estudiantes llega al baile cantando y bailando. Coge una de las concurrentes y la pone en el ca-- rro, simulando que la ha robado. Ella canta:

"Yo soy palma de danzantes,
y hoy me llevan los estudiantes".

Justina se siente cansada y va a descansar sobre la -- arena. Los estudiantes la ven y la plagian realmente. Ella grita y pide ayuda, más nadie le hace caso pensando que es-- parte del juego. Cuando el carro está lejos de la gente lo internan en una llanura cerca del bosque y cuando Justina -- se queda sola con uno de los estudiantes piensa que tiene-- que hacer algo para salvar su honor; hablándole mucho lo en-- tretiene y logra salir bien de esa situación.

Pronto el capitán u obispote, pretende ser rey, y anun-- cia a los otros bellacos que necesitan ir por todos los lu-- gares para buscar la comida para el festejo de su boda. De--

jada sola Justina con el capitán, comienza a decir chanzo--
netas, contar cuentos, medio libro de don Florisel de Ni --
quea, y algunos fragmentos de Celestina. Mientras tanto --
llegan los otros con las provisiones. Empiezan a comer y a
brindar hasta que al fin rendidos todos por el sueño, vuel-
ven al carro.

En vista de que el carretero está más beodo que los --
otros, Justina le da un golpe y gobierna a las mulas. Acér-
canse a su propio pueblo, Mansilla, y Justina resuelve en-
trar dando voces, diciendo que los bellacos han robado el -
carro y las mulas en Arenillas. El ruido despierta a los -
estudiantes y huyen por entre los sembrados, dejando muchas
cosas suyas en el carro. Todo el mundo alaba a Justina por
su astucia y valor, y se burlan mucho de los estudiantes.

Segunda Parte

del Libro Segundo.

Justina recibe tanta alabanza que decide ir a León y sa-
le acompañada de Bárbara Sánchez y otras mozelas. Ella se
engalana, se pinta, por lo que las otras hacen burla de és-
to y ella decide al fin lavarse la cara.

Ella sigue su camino a León y en el camino ningún estu-
diente osa decirle nada a causa de su fama, hasta que por--
fin uno, que es muy listo y de mucho ingenio, empieza a al-
barla, cosa que a ella le gusta mucho como a todas las de-
su sexo. Tanto es así que a pesar de ser ella muy astuta,-
no puede responderle a él y permanece muda.

Justina entra por el puente llamado Castro que tiene -
una entrada muy larga, y en el que hay casas de placer, lo-
que le disgusta grandemente. Entra en un mesón y se da ---

cuenta de que las mocitas carecen de la experiencia que --
ella tiene, gracias a los consejos de su madre.

Sabe que el fullero que encontró en el camino estará--
en el mesón a las cinco y ella vuelve allí con el deseo de
vengarse, después de una visita por la ciudad para ver las
iglesias, fuentes, portadas viejas, fiestas, etc., charla--
con él y le dice que ella conoce la necesidad que él tiene
de cierta cantidad de dinero y que puede prestárselo. El--
contesta negativamente y le muestra un Cristo de oro que --
Justina alaba mucho y propone cambiárselo por un "agnus" --
de oro y por una cantidad de dinero. Con el fullero se --
encuentra a un platero quien examina el "agnus", lo pesa y
comenta que es muy fino, Justina paga la diferencia con --
dieciseis reales, los que el fullero se los devuelve. Pero
Justina antes de darle el "agnus" de oro, lo cambia por --
uno de plata que en la apariencia es de oro y que saca de--
una bolsa que tiene en la manga. Al fin está vengada.

Al mismo mesón en donde Justina se hospeda llega un--
ladrón disfrazado de ermitaño. Ella le reconoce en segui --
da, pues él viene de Mansilla y se propone sacarle algún --
dinero. Para conseguir su propósito, le cuenta que está--
casada con un batidor de oro, pero que a León vino con ---
unos parientes para asistir a las fiestas del lugar, pero--
quiso la mala suerte que un ladrón se apoderara de su bol--
sa y de sus vestidos. Martín Pavon, que así se llama el --
supuesto ermitaño, le contesta que la puede ayudar siempre
que pase la noche con él. Ella rehusa tal proposición y --
entonces el hipócrita le contesta que no hay otro remedio,
a lo que Justina añade que el último remedio es el de pa--

sar un rato con el Corregidor de Mansilla, quien busca a un ladrón de ese pueblo. Al oír esto, Pavon cambia inmediatamente de actitud y le dice que va a buscar algún dinero que alguien le ha dado, y que puede dárselo a ella. Dicho esto, le da seis escudos a Justina quien muda de habitación.

Justina recibe una carta del fullero en la que critica la burla en el que fué víctima, y le pregunta por qué no usó ella otra cosa que no fuera relacionado con lo divino. Ella replica que valía por mil de las de él y que se consideraba más graciosa y de más ingenio. No firma la carta, diciéndole que solo un tonto lo hace.

Justina va a la romería de nuestra Señora del Camino donde también están otras mozas. Ella tiene mucho sueño y pide a un muchacho la despierte al cabo de un rato por lo que le obsequia con unos bizcochos, pero él olvida el encargo, y ella despierta al ruido que hace el mozo al cabo de hora y media. Mientras ella duerme, sueña que es desterrada de León por las burlas que ha hecho. Al despertar, piensa en la vida del más allá y de cómo una persona podrá sufrir tanto en un minuto.

Justina ha ido a la romería en su burro y deja al muchacho para que lo cuide. Durante la tarde el mozo va a una fuente a calmar su sed y a su regreso encuentra que el burro ha desaparecido. Justina al saberlo, va con él a buscarlo y aunque no lo encuentran, ella pone el freno en la boca de otro que puede servirle como el propio.

Una vendedora tiene un joyel que Justina muerde para ver si es de oro o plata y hallándolo de oro, quiere com-

prarlo. Le falta bastante dinero, sin embargo, le da a --- ella ocho reales por principio de la paga y deposita el joyel con un mercero que está allí. Justina cambia su manto nuevo con el de una vieja, cuyo manto está muy usado y roto. Se lo pone y se sienta enfrente de la iglesia para pedir limosna. Al fin de dos horas tiene dinero suficiente y a su regreso da unos melones a la vieja por el uso de su manto y otro al muchacho por guardar el burro. Paga el joyel a la vendedora y lo pone en su cuello.

Unos galanes la invitan a ir al Humilladero; ella no entiende lo que le dicen y les replica que a ella nadie la humilla, que es muy soberbia, por lo que tres romeras que allí están se enojan mucho al oír estas palabras y discuten con ella ásperamente. Los galanes se dan cuenta que ella no les ha entendido y le explican el origen de la ermita. Ella ríe de buena gana, pide la excusen de su ignorancia y prosiguen el camino hasta la ermita, donde ella entra para orar.

A su regreso y al entrar en León nuevamente, le pide a Antón Pintado, primo suyo, que así se llamaba el estudiante que regresa con ella de la romería, vaya al mesón por un cesto de favo de miel, que había olvidado debajo de su cama. Pintado va y se lo pide a la mesonera quien le dice que Justina no había pagado su cuenta y que ahora él tiene que hacerlo. El estudiante busca el cesto y al fin lo encuentra aunque no era de la propiedad de Justina y sí de la mesonera a quien se lo ha robado. Esta trata de arrebatárselo y en la disputa el estudiante queda cubierto de miel y

tiene que ir al río para bañarse.

Tercera Parte
del Libro Segundo.

Justina montada en su burra y acompañada de Bertol --- Araujo van a ver las cosas de interés de León, como la huer- ta del Rey, las casas de los Guzmanes, y a un mesón cerca - del palacio del conde Fernán González, donde se hospedan.

La mesonera quien es muy gorda y enferma, de la cual - Justina gana su confianza, la escucha por un largo rato, y - cuando aquélla va a acostarse, le ha revelado todos sus se- cretos.

La Pícaro le cuenta que con ella se encuentra un doc- tor que en su pueblo ha hecho curas milagrosas y que puede- curarla a ella también. Justina manda buscar a Bertol Arau- jo y le dice que quiere verlo. Cuando éste llega le expli- ca que va a hacer el papel de un médico y que tiene que to- marle el pulso a la gorda mesonera; que después él simulará que va a darle la receta pero fuera ya de la alcoba. Así - lo hacen y Justina vuelve a la cama de la enferma diciéndo- le que el doctor ordena una bizma de pan, huevos, estopas, - tocino y miel, exactamente lo que Justina sabe que hay en - la casa y que pretende robar. La mesonera le da la llave y - ayudada por Araujo, saca todo lo que les viene en gana, no- obstante que Justina realmente hace la bizma con que la cu- bre y queda "como perol de arroz, sudando más que gato de - algalia".

Después de cenar apetitosamente, Justina vuelve a ver- como sigue Sancha la mesonera, la encuentra muy mejorada y-

Esta reconocida pretende hacerla heredera de su hacienda; pero después la repudia por el hurto de que ha sido víctima.

Justina se siente muy cansada y va a acostarse con la seguridad de que Bertol Araujo no la molestará; pero a la medianoche un gallo la despierta y ella teniendo miedo de su compañero ya que lo ha oído acercarse a su recámara, le dice que la casa está llena de huéspedes y que además un pariente suyo duerme cerca de él. Justina se viste y va a enterarse de la salud de la mesonera. Pero después, Araujo se da cuenta que Justina lo ha engañado, ya que no hay en el mesón nadie excepto ellos tres, y se enoja por este engaño.

Justina cuenta a Sancha el regreso de Araujo a Mansilla; que había salido tan de prisa que no había tenido tiempo de despedirse de ella. La mesonera lo lamenta por no haberle dado ningún obsequio. Justina le contesta que ella podría llevarlo y que probablemente un jarro de miel le gustaría; a su vez, ella pide unos regalos y Sancha le da la llave de una arca para que los saque. Esta abraza a Justina dándole las gracias por su ayuda.

Un poco antes de entrar Justina en Mansilla se encuentra con el bachiller Antón Pintado, protagonista del episodio de la miel y de la mesonera; éste está muy enfadado por lo que la pícara tiene mucho miedo, pero como siempre, Justina le explica el acontecimiento de tal manera que lo hace ver a él, culpable de todo lo sucedido y aún del pago que Justina tuvo que hacer por el cesto y la miel. El ---

arrepentido, le pide no cuente a nadie lo que había pasado en León. Ella no contesta y al poco tiempo todo Mansilla conoce el meloso episodio.

Libro Tercero: La Pícarra Pleitista.

Entre Justina y sus hermanos no hay paz ya que la conducta de ésta no es de su agrado. Piden intervenga en el asunto el señor Justez de Guevara, quien la deshereda y la condena a pagar costas de escribanos. Esto la aflige mucho y determina salir de su casa y una buena mañana se dirige a Rioseco.

Ella necesita dinero pero de ninguna manera quiere vender sus joyas y entonces aprovechándose de que la dueña de la casa donde vive es una famosa hilandera después de ganar su confianza, le propone ser ella quien compre la lana que necesitan para evitarle la pérdida de mucho tiempo que en cambio pueden aprovechar en hilar. Justina solo pide un cuarto de la lana que ha de traer; convienen en ello y al cabo del tiempo llega a ser famosa y le dan el nombre de la marquesa de las Motas. Gana mucho dinero ya que saca mucho más de un cuarto cada vez.

Ella vive después en la casa de una vieja morisca, bruja de oficio, quien pretende enseñar a Justina pero ésta se rehusa.

Una noche Justina no puede dormir a causa de una fuerte tempestad, va a la alcoba de la morisca y la encuentra muerta. Abre un cofrecillo, propiedad de ésta y saca de allí cincuenta doblones de a cuatro. Se viste de lujo y llama al sacristán, diciéndole que la difunta era su abuela.

Cuando el alguacil y las vecinas van a visitarla, les cuenta que no hereda nada, "ni un real en cuartos ni en plata con que enterrarla"; el alguacil conmovido le da treinta reales. No le manda decir ninguna misa ya que la vieja morisca había aborrecido todo esto durante su vida. Justina llora un poco por ella.

En tanto que Justina examina la casa que considera como suya, llama a la puerta el sacristán que viene a cobrar el dinero del entierro. El se prenda de ella y no quiere recibir más que una parte del dinero pero ella insiste y le paga todo. El vuelve a visitarla varias veces, enamorado más cada vez y al fin, ella le dice que pronto saldrá para Mansilla donde se encuentra su novio.

Justina se entera que una morisca debe dinero a su supuesta abuela pero rehusa cobrarle siempre que aquella no revele su identidad ya que aquélla sabe perfectamente que no tienen ningún parentesco con la difunta, y entonces parte a Rioseco en una burra propia y dueña de trescientos ducados. Al llegar a su pueblo nombra a un curador para que se haga cargo de su hacienda y de su persona y piensa que ya ha llegado el tiempo de casarse.

Libro cuarto: La Pícara Novia.

Su primer pretendiente es Maximino de Umenos quien pretende ser rico y tener buen trabajo, pero Justina comprende que no tiene nada y que es un impostor.

Justina tiene una lavandera a su servicio. Esta tiene un hijo muy ostentoso que pretende casarse con Justina. Un día se viste como disciplinante usando una sábana que su ma-

dre tiene en casa y que es de Justina. Va enfrente de la casa de ésta y comienza a azotarse. Hace tanto ruido que Justina sale a la ventana - el disciplinante al verla entra en su casa y le pide se case con él; esto motiva la risa de Justina quien le contesta negativamente. El pobre pretendiente - se retira muy triste. Los muchachos del pueblo le arrojan -- piedras, agua caliente y le echan del lugar. Nunca más vuelve a Mansilla.

Justina desde entonces no tiene quietud porque cada hora del día y de la noche numerosos pretendientes tratan de conquistarla, y así desfilan en su casa distintos hombres de diferentes tipos, profesión, sentimientos, etc.

Al fin, contrae nupcias con su curador y defensor en -- los negocios, de nombre Lozano.

El día de la boda es un día lleno de luz y sol. La comi -- da es buena y el servicio también. Hay danzas, comedia, canciones y mucha música; aquí Justina nos despide, pidiéndonos continuar sus aventuras en el libro segundo.

La ingeniosa Elena hija de Celestina. -

1612.

† † † † † † † † † † † † † † † † † †

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo.

La ingeniosa Elena hija de Celestina

Autor.-

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo.
(1581 - 1635).

Nació en Madrid, en julio de 1581 en el barrio de la Herrería. Tenía cuatro hermanos y dos hermanas, Magdalena e Isabel. Pasó sus primeros años en Madrid donde asistió a la escuela y más tarde en la Universidad de Alcalá, donde estudió leyes.

En 1601 su padre tuvo que mudar su residencia a Valladolid a donde Felipe III estableció la corte y Alonso fué con su familia y allí continuó sus estudios en la Universidad. A la muerte de su padre en 1603, Alonso le sucedió en la carrera como agente de negocios de Indias, pero parece que no era buen negociante, porque al poco tiempo, la familia perdió, - no sólo la herencia del estado de su padre, sino también su casa.

Fuó procesado después debido a una rifa que tuvo con su muy amigo Don Diego de Persia, y después de estar libre, volvió a la corte, donde escribió algunas sátiras contra la vida irregular de algunas damas expulsadas de ella, por lo que tuvo que pagar cincuenta ducados de multa y fué condenado a vivir cuatro años fuera de la Corte pero éstos fueron reducidos sólo a dos, y al fin de seis meses recibió perdón.

Podemos comparar este episodio de su vida con uno semejante en la vida de Lope de Vega. Lope de Vega acusó a inocentes por lo que él mismo hizo, mientras que Salas Barbadillo admitió su culpa; Lope lo cometió por venganza personal-

y Salas quiso atacar vicios criminales.

Durante su destierro, en 1612, su hermano Diego murió-- a quien lamentó en prosa y poesía. En 1635 llegó al fin de su vida. Vivía con su hermana Magdalena, la que recibió suspensión.

Sus obras son muchas. En las Coronas del Parnaso relató el honor que recibió cuando era estudiante en la Universi-- dad de Valladolid. Gustó mucho de escribir en forma poética y aún escribió en verso sus estudios científicos; por -- ejemplo, El Tratado Poético de la Esfera y La Patrona de Madrid Restituída.

Podía hacer versos espontáneamente - por lo general en forma burlesca aunque no llegó a ser famoso en este estilo-- de literatura, sino en el campo de la novela satírica y de costumbres. Era astuto, muy observador y con el suficiente atrevimiento de poner por escrito lo que veía y observaba.

En la novela El Caballero Puntual (1614) imitó al Quijote. En 1615 siguió La Corrección de Vicios, compuesto de ocho novelitas, tres en verso.

La mala conducta de la vida de las damas de la Corte - le dió material para El Sagaz Estacio, Marido Examinado, -- (1620). Otras sátiras son El Buscaoficios y Las Aventuras de la Corte.

Otras novelas son El Subtil Cordobés Pedro de Urdema-- las (1620); Casa del placer honesto (1620); La sabia Flora Malsabidilla (1621); Las fiestas de la boda de la incasable-- mal casada (1622); Don Diego de Noche (1623) en que apare-- cen algunas cartas satíricas; 64 de estas cartas componen -

la Estafeta del Dios Momo (1627); El curioso y sabio Alejandro fiscal y juez de vidas ajenas (1634).

Como poeta no merece mucha atención; su campo literario es el de la novela, aunque sus argumentos son frecuentemente inferiores y muchas veces el tema parece estar subordinado al carácter del protagonista. La acción es sencilla está llena de observaciones, referencias y desarrollos críticos. Resulta que Salas no era novelista en el sentido verdadero de la palabra, sino era maestro al escribir el cuento corto, contando anécdotas, bromas satíricas, desarrollando un protagonista cómico, pintando profesiones llenas de vicios, burlándose con sarcasmo de las debilidades de hombres y mujeres. Sus retratos de la gente y las costumbres de la edad consistió de: "corchetes, alguaciles, escribanos, poetas, músicos, menestrales, damas del tusón, celestinas de multitud de clases, médicos y legistas, jaques, rufianes y valentones, ciegos, arrieros y carreteros, los viejos verdes, los jóvenes presumidos, damiselas esclavas de la moda, el abuso del coche, de los banquetes, de los helados, de empleo entonces reciente en el verano; de las cortesías y ceremonias de estrado y calles; de las músicas nocturnas; del derecho de asilo en los palacios de embajadores; de las supersticiones y brujerías; de las casas de posadas, mesones y ventas; de las estafas so capa de obsequios femeninos; de los modos de encausar (como quien por experiencia lo sabía); los abusos y excesos de los poderosos; toda extralimitación de lo moderado y honesto cae bajo la terrible penca de este incansable verdugo de lo inmoral y afectado; toda hi

poesía, toda vanagloria, todo alarde indebido o inútil sale a la vergüenza pública en sus escritos". (1)

Era excelente en descripciones, en diálogos y moral. Su estilo es natural y fluido, el lenguaje es propio pero su vocabulario no es muy rico.

Crítica.

La hija de Celestina está escrita durante el primer destierro de Salas Barbadillo. Tuvo la idea de escribirla cuando los escritores de Italia, opinaron que la vida era material para una novela.

Leer el libro es difícil porque el significado de mucho de lo que dice el autor se pierde a menos que el lector esté familiarizado con las costumbres de los tiempos. El interés en el cuento está casi completamente en saber estas costumbres; mucho se aprende acerca de España y el español del Siglo de Oro, porque Salas Barbadillo era genial al pintar la vida española y las costumbres de los fines del siglo XVI y la primera parte del Siglo XVII.

Los personajes importantes son: Elena, Montúfar, Méndez y Don Sancho y cada uno está bien escogido por el papel que hace. Elena es una mujer con tanta hermosura y es tan simpática que todo el mundo la ama al verla; y porque el amor demanda al respeto, Elena puede tener éxito en sus intrigas y estafas y puede protegerse por su hermosura. Al principio, el autor facilita el camino para la vida criminal de Elena; su padre era borracho y su madre, quien había sido una esclava, era muy adiestrada referente a los fraudes y engaños del

(1).- Cotarelo y Mori.- Introducción. Obras de Salas Barbadillo, Pág. CXXVI.

mundo; así, por herencia y crianza, Elena concorda excelentemente para hacer su papel.

Montúfar, también, es producto perfecto del mundo criminal, un canalla sin cualidades redimibles; pasó muchos años en las galeras y después ganóse la vida protegiendo mujeres de la calle. Siendo Elena superior en inteligencia, se asocia con ella solamente por la riqueza que pueda recibir, y después de casarse ella lo mantiene.

Ella tiene una amiga vieja, Méndez, que la quiere mucho y como sabe que Montúfar lo único que siente por Elena es interés, le insiste que lo abandone antes de que él lo haga con ella, pero no es escuchada.

Don Sancho es ejemplo excelente de la vida corrupta - de aquel entonces - ambicioso, muy enamorado, por lo que es causa de muchas preocupaciones para su tío, y enterada Elena, por el paje de su reputación, le facilita el camino para la traición que lo hace víctima.

En esta novela vemos tres métodos medicinales de esa época: el primero, durante la enfermedad de Montúfar en la que Elena lo previene de llamar al médico porque éste lo quitará su vino que aunque haciéndole daño le alargará la vida; segundo, durante la misma enfermedad en que es abandonado por Elena y la vieja criada, decide curarse haciendo completa abstinencia; el último, negar agua a un enfermo cuando éste tiene fiebre como acontece en la enfermedad de Don Rodrigo.

En La hija de Celestina Salas Barbadillo pretende hacer una obra moralizadora donde desapruueba la corrupción -

de la sociedad y nos presenta muchos ejemplos con los que trata de corregir todas esas situaciones falsas: en la conversación que sostiene Elena con Antonio sobre la conducta de los habitantes de Valladolid; en las palabras que Elena dice a Montúfar en relación con su fuga de Toledo: "todo - lo que el miedo es bueno antes de cometer un delito, porque suspende la ejecución de él, es malo después, porque - turba al culpado, tanto que suele en vez de huir de quien - con diligencia le busca, ponerse él mismo en sus propias - manos". (1); y en fin, en la idea completa de su novela en la que el autor trata de apartar a la gente de una vida de crimen.

Salas Barbadillo critica a Don Sancho por las ambiciones de éste quien no está satisfecho ni con su gran hacienda, ni su bella esposa, ni su futuro halagüeño.

Permite a los personajes realizar sus planes de engaños, fraudes, trampas pero mediante los mismos los previene y castiga, pero llega el fin inevitable de todos los -- criminales: Méndez muere apaleada en la prisión, Montúfar es ahorcado, Elena acaba su vida en el río Manzanares; entanto que Antonio arrepentido de su conducta acaba su vida en la tranquilidad del claustro.

La vida que pinta es del mundo criminal, burla a los oficiales de aquel entonces, permite a sus personajes llevar una vida de robos y estafas por años, y sin ser castigados.

Critica la ineficacia de la ley en el pasaje en que --

(1).- La hija de Celestina.-- Pág. 77 - Cap. III.

Don Rodrigo llama a sus criados y amigos y al propio Don Sancho, para perseguir a los ladrones en vez de utilizar los servicios de la policía.

Por medio de don Sancho satiriza las costumbres sociales, y la conducta de éste no es más que de un hombre sin carácter, frívolo, de pasiones por lo que lo ridiculizan en todas sus actuaciones, sin que éste se de cuenta, sólo hasta la ejecución de Elena.

En el capítulo tres él presenta una moraleja en la -- que dice que la profesión de robar es distinta a otras, -- pues en ésta se pierde la vida por mano de la justicia, en tanto que las otras por el fin natural, y resume diciendo: "él que mal vive, no tiene casa, ni ciudad permanente, porque antes de poner los pies en ella, hace por donde volver las espaldas, ganando con uno a quien ofende a todos -- por enemigos, porque como se recelan justamente de igual -- daño, reciben la ofensa por común".

† †
†

La Hija de Celestina.

Una noche en que celebraban una gran fiesta en Toledo, llegó a esa ciudad de España tan gloriosa y vieja, Elena, -- una mujer de mucha hermosura y de tanto ingenio y falsedad que podría vivir diez años sin decir la verdad. Con este -- talento y con su hermosa cara de bellos ojos negros que habían sido la causa de cuatro o cinco muertes y heridos, ganó mucha riqueza. Su hermosura se veía aumentada con la --

elegancia de su ropa.

En esa noche se celebraba el casamiento de una dama y de un caballero extranjero llamado Don Sancho, y las calles estaban llenas de gente alegre. Elena se encontraba de pié en una puerta observando todo cuando se le acercó un desconocido. Ella notó que él era tímido y decidió divertirse con él, hablándole, lisonjeándolo a tal grado que él le hizo varias confidencias, por lo que se enteró que él era nada menos que paje del tío del novio, persona muy acomodada, pero que se había visto angustiado en varias ocasiones por los deslices amorosos del sobrino a quien siempre tenía que salvarlo. Elena invitó a Antonio, que era el nombre del pobre paje, ir a su casa y al sentarse éste, su espada cayó de su vaina y Elena, al saber que ésta había pertenecido al sobrino de su rico amo, se apoderó de ella.

Y cuando Montúfar llega, el supuesto hermano de Elena, ésta le relata un plan que había concebido y lo urge que prepare un coche para hacer un viaje rápido. Entraron en el coche ellos dos, y con ellos una vieja criada, Méndez, que iba vestida con una capucha y llevaba un rosario. Se dirigieron primero a comprar tres trajes de luto y otro para el criado que manejaba el coche. Fueron después a la casa del tío rico, el Conde de Fuensalida, Don Rodrigo de Villafañe. El viejo se encontraba enfermo y cuando estuvieron en la alcoba de éste, Elena comenzó a llorar por algunos minutos, la que fué secundada por su vieja criada Méndez. Conmovido ya el Conde, Elena empezó su relato, diciéndole que en el verano pasado, hallábase en la alcaidía cuando conoció a Don San-

cho, quien la deshonró aunque ella trató de desviar sus --
malas intenciones; que lo que contaba era verídico, ya que
podía probarlo mostrándole la espada de Don Sancho que ella
conservaba y diciendo esto sacó la del pobre paje quien se
había quedado encerrado en el gabinete del cuarto. En efec--
to, Don Rodrigo reconoció la espada y creyendo todo lo que
Elena le había contado, le dió los dos mil ducados que le--
pedía. Mientras tanto la dueña del mesón descubrió al po--
bre Antonio, librándolo de su prisión.

Como no había tiempo que perder salieron apresurada--
mente para Madrid, pues tenían ser perseguidos. Montúfar--
se hallaba cansado y descorazonado y para quitarle sus --
tristes pensamientos Elena le relató la historia de su vi--
da.

Nacida en Madrid de Alonso Rodríguez de Linaje Gali--
ciano y de una esclava, morisca, natural de Granada, llama--
da Celestina, que conservaba la marca de tal en su cara.--
Esta sirvió a un caballero en Madrid y que tan cumplida en
su trabajo que a la muerte de su ama, le concedió la liber--
tad; después desempeñó el trabajo de lavandera y cuando te--
nía casi cuarenta años casó con Rodríguez siendo Elena pro--
ducto de esta unión.

Después de poco tiempo cambió su oficio y se dedicó --
al espiritismo por medio del cual ganó mucho dinero y lle--
gó a ser tan experta en preservar la apariencia de Virgini--
dad de aquellas que la consultaban que pronto todo el mun--
do la conoció como "La Celestina" - nombre que fué muy de
su agrado.

El padre de Elena bebía mucho y un día toreando en --

una corrida dada en honor de los reyes, murió cogido por el toro.

Elena crecía, volviéndose una hermosa mujer y fué vendida como virgen por su madre en tres ocasiones; la primera, a un eclesiástico rico; la segunda, a un noble, con título; la tercera, a un genovés quien pagó mejor y salió peor, pues arruinado, por causa de las dos mujeres, fué aprehendido por sus deudas y murió en la cárcel. Elena por temor a verse aprehendida salió con su madre para Sevilla pero en el camino fueron asaltadas y esta última perdió la vida, entonces se volvió a Madrid y es aquí donde halló a Montúfar, a quien le dió todo su amor, por el que los otros habían pagado tanto. Se dirigieron a Toledo de donde salen con el hurto cometido a D. Rodrigo para Madrid huyendo con las riquezas robadas.

Mientras tanto, al día siguiente de su boda, Don Sancho se despertó con una enorme pasión por aquella hermosa mujer que había visto la noche anterior (que era nada menos que la hermosa Elena), sin saber que ella se dirigía a engañar a su rico tío, y sus pensamientos fueron interrumpidos de repente al recibir una nota de Don Fernando con la información del hurto de que había sido objeto. Pidió caballos y criados y salió a la carretera para Madrid en busca de los delincuentes, olvidándose por un momento de ella, pero ya en el camino lamentó este acontecimiento ya que cada vez se alejaba más de ella, así eran los deseos tan ardientes que tenía por volverla a encontrar.

Poco después, alcanzaron el coche de Elena. Don San-

cho manda descender a los ladrones y cual sería su asombro cuando reconoce a la mujer que tanto buscaba; le pide perdón por acusarla de algo tan despreciable pues siendo tan bonita es imposible que sea capaz de hacer algo malo. Él quiso acompañarla hasta la ciudad, pero Elena no lo permitió diciéndole que su esposo iba a encontrarla por lo que no sería prudente que él la acompañase; cada quien sube a su coche y él piensa que más tarde se encontrarían. Vuelve después a buscarla y desilusionado por no hallarla, regresa a Toledo, de donde tiene que salir inmediatamente para Burgos, porque a su llegada recibió cartas de su hermano quien era eclesiástico de la iglesia del lugar y quien se encontraba muy enfermo.

En tanto Elena estaba muy disgustada con Montúfar y desea la libertad anterior a que estaba acostumbrada. La venerable Méndez está de acuerdo con ella y la advierte del fin que tendría si continuara con él.

No obstante, salen los tres y en Madrid dejan sus efectos con una persona responsable y sólo con su dinero y joyas, vestidos como peregrinos continúan su jornada a Burgos, pero al llegar a Guadarrama, Montúfar cayó muy enfermo y él decidió detenerse en ese lugar hasta que sintiera mejoría. Elena cree que ha llegado la oportunidad de abandonarlo y entra para hablar con él pero éste la amenaza y le echa encima su injusticia y crueldad, añadiendo que moriría en manos de un verdugo mejor ya que ella no derramaría lágrimas. Méndez se despide de él diciéndole que estando tan enfermo, el Alcalde de Murcia se vería defraudado de verlo colgado -

de la horca.

Montúfar no creyó en sus palabras pero al ver que no han regresado, comprende que decían la verdad; sin embargo, al tercer día, él estaba ya mejorado y pudo levantarse, las persiguió al instante y las alcanzó a diez leguas de Burgos; al encontrarlas les dice que habían tomado un camino equivocado y las guió por otro en donde las ató a cada una en árboles separados. Después, les pegó, les robó sus joyas y dinero, dejándolas abandonadas a su triste suerte. Las dos mujeres quedaron más muertas de miedo que del castigo cruel que habían sufrido y estuvieron sin hablarse por mucho tiempo.

Después de un rato, un caballero entró en el bosque -- montado a caballo quien era nada menos que la verdadera persona de Don Sancho, quien aprovechando la mejoría de su hermano había ido de caza, y al ver a la mujer de sus sueños -- atada a un árbol, quedóse atónito y sin poder decir por unos momentos ninguna palabra; tampoco las mujeres pudieron decir algo y la una esperaba que la otra lo hiciera. Al fin Don Sancho iba a hablarles, cuando oyó un gran ruido detrás de él, eran dos campesinos que armados de sendas espadas, luchaban y cuando él volvió su rostro, Elena y Méndez habían desaparecido misteriosamente ya que él no había visto la persona que las librara de sus ligaduras. Buscó por todas partes pero no pudo encontrar rastros de ellas y regresó a la casa de su hermano desconsolado y triste.

Fué Montúfar quien libró a Elena y a la vieja criada -- ya que le pareció habían sido suficientemente castigadas, y

además porque él no podía privarse de la hermosura de Elena, y nuevamente amigos decidieron dirigirse a Sevilla ya que sería demasiado peligroso ir a Burgos mientras Don Sancho estuviera allí.

Durante la jornada, Montúfar atendió a sus compañeras de viaje con toda cortesía y los tres llegaron a ser muy buenos amigos, en efecto, su amistad era tan fuerte que nada podría deshacerla. Para hacerles más ameno el camino, Montúfar les relató un cuento, cuando de repente, volvió la cabeza y en la distancia vió una vara que pensó sería de un alguacil por lo que optó continuar su viaje detrás de las mujeres y que éste se quedaría satisfecho aprehendiéndolas sólo a ellas.

Por un rato continúan el camino en silencio interrumpido por el canto del mozo de mulas "el nacimiento y vida de un jaque", y poco después, cantó dos romances más.

Viendo Montúfar que el alguacil iba por otro camino volvió a tomar asiento al lado de sus compañeras continuando su relato, pero es interrumpido, por el canto de dos romances más del mozo de mulas. Después de esto, Montúfar dió fin a su cuento.

Cuando llegaron a Sevilla, Montúfar alquiló una casita y después vistiéndose con una túnica eclesiástica, salió por la ciudad pidiendo limosna para los pobres de las cárceles, a la vez que enseñando a los niños la doctrina cristiana.

Elena y Méndez vistieron también hábitos de Beatas, visitando los hospitales y ayudando a los pobres; por esta ra

zón fueron muy honrados y respetados, por todo el mundo; y más aún después del siguiente incidente: un forastero venido de la capital, pasó por la ciudad cierto día y reconociendo a Montúfar y a sus compañeras, empieza a golpear al primero, preguntando a la gente como podían admirar a un pillo que era nada menos que el supuesto eclesiástico. La gente, enfurecida por el proceder del forastero, empieza a pegarle, pero Montúfar los detiene y queriendo parecer como un verdadero mártir, le da la razón a su acusador, y admitiendo que él es el verdadero digno de castigo, le pide perdón a su enemigo y como éste ha quedado maltrecho y --- arruinados sus vestidos, lo guía por la ciudad para comprarle todo lo necesario. La gente al ver esto, lo califica de santo.

Pronto se vieron enriquecidos, pues los favorecieron con espléndidas comidas, regalos y limosnas, y al cabo de tres años, llegaron a ser muy acaudalados, llevando una vida, con todo el lujo deseable. Pronto llegó el fin, cierto día Montúfar pagó a un criado y éste, muy enojado por la acción de su amo, corrió a la justicia, descubriéndolos como impostores. Elena temerosa por esto, mandó a Montúfar recoger su oro y marcharonse a otro lugar seguro. Como Méndez no se encontraba en ese momento en casa, la abandonaron, y fué aprehendida por la policía quien la llevó a la cárcel donde la pobre vieja murió a consecuencia de los--- brutales golpes que le propinaron.

Elena y Montúfar permanecieron escondidos por algún tiempo y cuando el pueblo había ya olvidado el incidente,-

huyeron a Madrid, donde entraron como una pareja acomodada. Seguros de que Don Sancho no se encontraba allí, empezaron a tener relaciones con la gente del lugar, y pronto conocieron a Montúfar como un paciente y discreto esposo que permitía a Elena recibir visitas sin saber que la condición era que dejaran un buen provecho a la bolsa.

Quien especialmente los enriqueció, fué un noble granadino quien mandaba a Elena lujosos regalos: vestidos, joyas, tapices, ricos materiales, dulces, perfumes, en fin todo lo que ella deseaba.

Pero un día, Montúfar notó que en su casa era recibido un personaje de poco valor, por lo que no les dejaba ningún provecho. Así se lo explicó a Elena y como ésta no le hiciera caso, la llevó al campo como un día hiciera con ella y Méndez, dándole el mismo castigo.

Ella juró venganza y una noche puso en su bebida cierto veneno que lo hizo enfermar inmediatamente. Él se dio cuenta y la persigue, pero Perico, el pobre amigo de Elena, quien se hallaba escondido, lo mata con una espada. El ruido de la lucha atraja al condestable quien pasaba por allí en esos momentos y entrando en la casa los aprehende llevándolos a la cárcel. Al cabo de dos días Perico fué colgado de la horca y Elena ahogada en las aguas del río Manzanares.

Pero ésta tuvo tiempo de escribir su testamento en el cual devolvía a Don Rodrigo de Villafañe el hurto de que había sido víctima. Éste había muerto ya y Don Sancho recibió la enorme hacienda maravillado todavía de que Elena hubiera sido una pérfida mujer.

Antonio, otra víctima de los encantos de Elena, decepcionado tomó la túnica de monje.

La niña de los embustes

Teresa de Manzanares.

1632.

† † † † † † † † † †

Don Alonso de Castillo Solórzano.-

La niña de los embustes

Teresa de Manzanares.

Autor.

Don Alonso de Castillo y Solórzano.
(1584 - 1648)

No se conoce con exactitud el lugar de su nacimiento; -- unos opinan que él era andaluz; otro, natural de Cuenca; -- otro, natural de Castilla, aunque Cotarelo y Meri cree que nació en Tordesillas, el primero de octubre de 1584. Su padre era camarero del Duque de Alba. Tampoco sabemos si terminó sus estudios y recibió grado académico. De lo que sí estamos ciertos es de su permanencia en Madrid en 1619 y en 1621; en unión de Lope de Vega compuso una elegante décima titulada Cigarrales de Toledo. Aunque lamentó mucho la falta de su pelo, en el entremés de El barbador lo toma como -- un incidente jocoso y sin importancia.

Fué gentilhomme del Marqués de los Vélez don Luis Fajardo, virrey de Aragón, de Navarra, capitán general de Cataluña (1641), embajador en Roma, y virrey de Sicilia. Castillo viajó mucho acompañando al Marqués en sus numerosos -- viajes. No se sabe si fué con él a Roma; nada se sabe del -- lugar o año en que murió, pero sí se tiene la certeza de -- que falleció en tierra extranjera, bien en Roma, Nápoles o -- Palermo. Sin embargo, sabemos positivamente que en 1648 había dejado de existir.

En 1622 un romance suyo obtuvo el tercer premio y treinta ducados más, siendo acreedor al elogio de Lope de Vega.

Después apareció Donaires del Parnaso (1624), de poe--

sías jocosas y satíricas. En 1625 llegó a ser famoso con la publicación de Tardes entretenidas; en 1626, Jornadas alegres; 1631, Noches de placer; 1631 Harpías de Madrid; 1632, La niña de los embustes; 1637, Aventuras del Bachiller Trapaza; 1642, su continuación La Garduña de Sevilla y Anzuelo de las Bolsas.

Sus comedias son El Marqués de Cigarral y El Mayorazgo Figura; también escribió entremeses, intercalados en sus novelas.

Según Montalbán en el Orphee, sus cualidades son "gracia, donaire, ingenio y dulce lira".

Los personajes de sus novelas viven, y no parecen solamente existir en libros. La novela ha avanzado mucho desde el tiempo de La Celestina y Castillo Solórzano escribe de una manera y con un estilo que interesa al lector. Por que es el estilo de aquel entonces, incluye novelas cortas en La Garduña; y en La niña de los embustes intercala dos entremeses, El Barbador y La prueba de los doctores.

Referente a sus dos pícaras Teresa de Manzanares y la Garduña, Castillo escribió en el prólogo de La niña de los embustes: "No es mi intención ni hallarás que he pretendido contar amores al tono del libro de Celestina; antes si bien lo miras, he huído de eso totalmente, porque siempre que de eso trato voy a la ligera, no contando lo que pertenece a la materia de deshonestidad, sino lo que pertenece a los hurtos ardidosos de Justina; porque en esto he querido persuadir y amonestar que ya en estos tiempos las mujeres perdidas no usen sus gustos para satisfacer a su sensualidad,-

que esto fuera menos mal, sino que hacen de esto trato, ordenándolo a una insaciable codicia de dinero".(1)

Y así se ve en las dos novelas: La Garduña lo consigue por cuatro hurtos - del avaro de Sevilla, del alquimista de Córdoba, del falso ermitaño de Málaga y del autor de comedias de Madrid. Teresa lo consigue a su vez al contraer -- nupcias cuatro veces; del embuste en Córdoba en que es víctima el pobre licenciado Capadocia; cuando pretende ser la hija del rico capitán de Málaga y en la burla a los dos enamorados de Toledo.

"El estilo y lenguaje son los más propios para esta -- clase de obra; en esto sólo plácemes y elogios merece el autor. Maneja con gusto y acierto la ironía y el tono epigramático; la narración es abundante y seguida, sin incisos ni tropiezos; sólo, adicionada con alguna frase ayuda o algún saleroso comentario. El tono de sinceridad y buena fé con que la pícaro Teresa refiere sus travesuras, llega a hacer su figura agradable y simpática al lector, especialmente en sus primeros lances". (2)

Crítica.

Su estilo es de una tersura y limpidez maravillosa, - al mismo tiempo que muy alegre e ingeniosa. Tiene una enorme facilidad para la narración, pintando de una manera sumamente divertida, los diferentes momentos porque atraviesa - la protagonista Teresa de Manzanares, procedente de una familia gallega muy humilde. Nos hace conocer desde la vida -

(1).-- Cotarelo y Mori.- Introducción. La niña de los embustes. Página LXXXVII.

(2).-- Idem.- Página LXXXIX.

de sus abuelos, dando muestras de grandes dotes de observador, con tal facilidad y gracejo en su narración, que consigue continuamente mantener interesado al autor en este tema, que escrito por otro que no tuviera sus cualidades, resultaría quizás algo pesado.

Hacerse leer con agrado, es uno de los mayores méritos, sino el mayor en los libros de esta especie y esto, podemos decirlo sin ninguna clase de duda, lo ha conseguido el autor plenamente. Pero no se contenta con esto, sino que, a través de su relato, pretende siempre hacer triunfar la justicia de la injusticia, haciendo sacar al lector enseñanzas de provecho, debido quizás al espíritu de la época, ya que al trasladar la picaresca fingida a la vida real, no se podían aprobar los actos de los pícaros, sino mas bien, usar hacia ellos un sentido disuasivo. Por estas razones, no se permitió en su relato, ningún vocablo que se apartara de las más estrictas normas de decencia, cosa que ocurría muy a menudo en las obras anteriores de esta clase. Y, siempre que en su novela vemos aparecer un clérigo cualquiera, lo vemos aparecer como un modelo en su oficio, pues toma como figura de su narración, de acuerdo con sus creencias católicas, no a los que solo tienen de curas la sotana, según habían hecho la generalidad de sus predecesores, por prestarse mas a esta clase de novelas, sino a los verdaderamente respetables de su oficio, que aunque menos, son los paradigmas, los auténticos representantes de su religión. Se aleja pues, de cuanto pudiera considerarse como burla a la religión y a sus ministros,

que aunque hubieran podido proporcionarle numerosos comentarios irónicos y divertidos, habrían estado en desacuerdo con sus creencias. Asimismo, trata cuidadosamente de sortear los episodios de carácter celestinesco y demasiado in-moral; lo primero por decencia y lo segundo, influido quizás en parte por el sexo de la protagonista, pues a través de su libro, solo en dos ocasiones vemos a Teresa de Manzanares practicar el adulterio, hasta cierto punto perfectamente justificado: una, por vengarse de los excéntricos celos de su marido, sumamente exagerados y sin causa y la otra, por indicación de su mismo marido, que, continuamente necesitaba dinero para perderlo en el juego; como venganza hacia su bajeza y, al principio, contra su propia voluntad. Pero nunca nos muestra el actor a Teresa practicando la prostitución para procurarse ingresos, antes bien, siempre se conserva honrada, en este sentido, excepto en las dos ocasiones antes dichas.

Debido precisamente a ese sentido aleccionador de esta obra, del cual ya hemos hablado con anterioridad, el autor se ve precisado a demostrar, que por medio de actos ilícitos, nunca se logra lo que se persigue, por lo cual vemos siempre fracasar, a la postre todos los embustes y trucos de la protagonista.

Una novela picaresca, encuadrada en tal estrechos límites, debía, lógicamente, resultar aburrida y, sin embargo, es completamente lo contrario, gracias, como antes hemos dicho, al gracejo y ligereza de su estilo y a lo ameno e ingenioso de su relato.

¡No en vano respiró el autor el ambiente de esplendor de las letras del Siglo de Oro y no en vano también, se codeó en la Academia de Madrid, con los mejores escritores - que haya producido España!.

Castillo Solórzano, debió tomar el tipo de su heroína de la "Pícara Justina" de Francisco López de Úbeda, pues no obstante ser esta obra muy inferior a la de Castillo Solórzano, ambas siguen un derrotero análogo en cuanto a su sistema de moralidad.

Intercala en su obra, dos magníficos entremeses y dos romances satíricos, en los que da muestras de sus dotes de ironía y agudeza y deja entrever sus cualidades de drama--turgo y poeta.

De esta obra de Solórzano, solo existe una edición -- original del año de 1632 y una reedición moderna en 1906.

"La niña de los embustes

Teresa de Manzanares"

Comienza esta historia de Teresa de Manzanares, dando a conocer a los abuelos de la misma. Su abuelo, llamado Payo de Morrazos, natural de la provincia del Bierzo, en Galicia, yendo con una partida de vacas a la feria de Cacabelos, encontró a Dominga Morriño de oficio similar al suyo, que apacentaba su rebaño en las afueras de la villa, esperando el momento de su venta en la feria. No fué muy difícil a Payo de Morrazos hacerla su amante, pero tuvo que casarse con ella, por la imposibilidad en que se encontraba-- ésta, de ocultar a sus padres su ulterior preñez. Casárone

se en Cacabelos, naciéndoles poco después una niña a quien pusieron por nombre Catuxa, equivalente en Castilla a Catalina y que con el tiempo sería la madre de Teresa de Manzanares.

Contaba apenas quince años, cuando a consecuencia de un hartazgo de Castañas, murieron sus padres en una noche, dejándola huérfana y sin dinero, por lo cual no tuvo más remedio que irse de criada a la fonda de una tía suya, hermana de su madre, que habitaba esta misma villa, teniendo mucho éxito entre todos los huéspedes por su cara y cuerpo bastante agradables. Uno de ellos, mozo de un canónigo, -- que desde Compostela se dirigía a Madrid, la convenció para que se escapara con él y casarse a su llegada a Madrid -- y, una mañana, muy temprano, se fugó de la fonda de su tía, después de llevarse consigo la mayor cantidad de dinero -- que pudo, de lo cual, sin embargo, no hizo partícipe a su novio Tadeo. No pudieron, no obstante, esperar hasta recibir la bendición nupcial y, desde la primera noche que pasaron fuera de Cacabelos, se encontraron marido y mujer de hecho. En Fuencebación, la abandonó con engaños, dejándole como paga doce reales. En la imposibilidad de regresar a su villa, después de lo ocurrido, decidió dirigirse hacia Madrid en busca de trabajo.

Una vez en la capital, guiada por un arriero, fué a parar a una posada de la Cava de San Francisco, en donde, -- habiéndose enterado la dueña, que andaba en busca de trabajo, la recomendó a una hija suya, que también tenía una posada y necesitaba una buena moza, de criada para dar prestigio a su casa. Halagada por la figura de la gallega, ad

miti6la de muy buen grado a su servicio y, como una vez -- que hubo comprado ropa nueva y se hubo arreglado y aseado, tenia un magnifico aspecto, le selieron multitud de admiradores, a ninguno de los cuales hacia caso en sus pretensiones. Por fin conoci6 a un buhonero franc6s, llamado Pirres de Estricot, que tenia un buen capitalito y que la pidi6 -- en matrimonio; pero como ella estaba ya muy lista por lo -- que le habia pasado con Tadeo, oblig6 al franc6s, despu6s de contarle lo que le ocurri6 con el primer novio, a que depositara su capital en tercera persona, para en caso de que no cumpliera su compromiso. Lo hizo el franc6s, por -- lo cual, ella ya no tuvo inconveniente en cederle su cuerpo a6n antes de casarse, sirvi6ndoles de t6lamo las riberas del Manzanares, de donde tomaria el nombre Teresa, que naci6 poco despu6s.

Una vez casados, pusieron por cuenta propia una posada en la calle de Majadericos. Apenas contaba Teresa pocos a6os, cuando muri6 el franc6s, su padre, a consecuencia de una borrachera. Poco tiempo despu6s, su madre tom6 por --- amante a un licenciado, su hu6sped, a quien ella mantenia -- y que termin6 fug6ndose con todos sus ahorros, lo cual le ocasion6 tal pena, que muri6 al poco tiempo, dejando a Teresa hu6rfana y en muy mal estado econ6mico.

A la muerte de su madre, pas6 a vivir con dos se6oras sus antiguas profesoras de brocado que la querian mucho y -- que la admitieron como a una hija. A esta casa pas6 pues, los escasos enseres que le quedaban de su madre. Tenia una de estas se6oras en donde Teresa vivia, una hija llamada --

Teodora, casi de la misma edad de nuestra protagonista, -- por lo cual se encontró bastante divertida y llegaron a -- ser muy buenas amigas. Por aquel entonces, ya comenzaban -- algunos galanes a pasear su calle, pues tanto la una como la otra, comenzaban ya a ser unas mocitas sumamente agradables. Hacían la corte a Teodora: un médico, un gentilhombre de un señor de título y un estudiante. El que mejor entrada tenía a la casa era el primero, por ser de mejor posición, no obstante las dos señoras, madre y tía de Teodora a ninguno de los tres veían con buenos ojos, pues pretendían para ella algo mejor en cuanto a capital. No obstante con la mediación de Teresa y sin que se enteraran -- las ancianas, comenzó a recibir misivas y regalos de todos ellos, de los cuales, la intermediaria guardaba para sí -- siempre su parte. El estudiante, que nunca regalaba nada, -- por carecer en absoluto de dinero, comenzó a interesar a -- Teresa, por su verborrea y despierto entendimiento.

Pronto terminaron, sin embargo, estos cándidos idilios, pues una noche en que el gentilhombre llevaba una serenata a su novia, fué muerto por el médico y sus amigos, -- el cual huyó después, para substraerse a la acción de la policía, escándalo que, al llegar a oídos de las devotas y honestas señoras, produjo en ellas enorme indignación, que dió por resultado un encierro de varias semanas a las muchachas y un inmediato traslado de domicilio.

Sarabia, que así se llamaba el estudiante poeta, pronto dió con la nueva casa y como las señoras seguían teniendo discípulas, como maestras de brocado, llevó a una herma

na suya a aprender esa clase de labores a casa de las señoras, con lo cual tenía acceso a ella, cuando iba a esperar a su hermana. Declaró su amor a Teodora, la cual lo rechazó por dos razones, aducidas por su mamá y tía: por no tener hacienda y por ser poeta. Vista su mala suerte, se dirigió a Teresa, la cual tenía mucha simpatía por él y, desde entonces, pasó muy buenos ratos con su plática.

Habiendo visto un día Teresa a unas señoras, amigas - de las de su casa, hacer unas pelucas, para el teatro, se le ocurrió la idea de hacer unas similares para la gente - que las necesitara, por su calvicie o para su mejor adorno, con lo cual, muy poco tiempo tardó en verse, proveedora de muchísimas damas de Madrid y caballeros que deseaban ocultar su calvicie bajo los artefactos que con tanta perfección confeccionaban sus manos, cosa que le produjo muy pingües rendimientos, de los cuales, la mitad era para ella y la otra mitad para las señoras que la tenían en su casa, - por lo que estaban encantadas.

Un hidalgo honrado que tenía dos hijas estudiando labor en casa de las señoras y que, por este motivo, visitaba muy a menudo la casa, comenzó a enamorarse de Teresa, - hasta pedirla en matrimonio y, no obstante la enorme diferencia de edad, ya que el hidalgo era bastante viejo, aceptó ella su petición, por librarse del demasiado celo que las ancianas ponían en su cuidado, dejando con esto al licenciado Sarabia sin ninguna esperanza en cuanto al cumplimiento de sus deseos hacia Teresa.

El día de la boda de Don Lupercio de Saldaña (que así

se llamaba el hidalgo) y de Teresa de Manzanedo, pues se había cambiado el apellido por haberle dicho a su marido ser hija de un caballero de Burgos de nombre Lope de Manzanedo, recibió el hidalgo un satírico romance, hecho por Sarabia, al que servía de argumento su vejez en comparación con la juventud de su flamante consorte, cosa que no le importó en lo más mínimo, pues no conocía al autor.

Con el tiempo se convirtió don Lupercio en el más celoso marido que se haya conocido, hasta el extremo de tenerla siempre encerrada y bajo su vigilancia más estricta. Este hecho tuvo un efecto totalmente contrario al que su marido se había propuesto, pues no hizo sino exasperar a su mujer, haciéndola que pensara seriamente en engañarlo. Un día, habiendo hecho llegar al colmo la paciencia de su esposa, con tan absurdas muestras de celos, escribió ésta al licenciado Sarabia, por conducto de uno de sus criados, de mucha confianza, quejándose del trato que su marido le daba y dándole a entender que podía esperar sus favores, para lo cual le enviaba su plan, que permitiría llevar a cabo su intento y le pedía una llave ganzúa, que él envió inmediatamente por conducto del mismo criado.

En la noche de ese mismo día y, cuando ya los criados del hidalgo se disponían a cerrar las puertas de la casa, entró corriendo un individuo, acosado por unos criminales que, con la espada desenvainada pretendían asesinarlo. Al ver aquello, los criados fueron a dar parte a don Lupercio, el cual inmediatamente descendió de sus habitaciones para enterarse de lo que ocurría. El fugitivo, que no era otro-

Que Sarabia, contó al caballero la manera en que se vió -- con peligro de su vida, aprovechándose los maleantes de -- las circunstancias de tenerlo desarmado y la necesidad de -- refugiarse en la primera casa que encontró a mano, que resultó ser la suya, después de lo cual permitió el hidalgo -- que se quedara hasta que se fueran los asesinos, que dicho sea de paso, eran amigos de Sarabia. Como al cabo de -- mucho rato, aún seguían los fascinerosos esperando en la -- puerta, el hidalgo se decidió a salir bien armado y acompañado de buen número de criados, no sin antes encerrar con -- llave al estudiante en una de las habitaciones de su casa. -- salió en persecución de uno que se le escapó por fin a la -- vuelta de una esquina, en donde desapareció de su vista y -- al volver a su casa para avisar a Sarabia que ya podía salir, se encontró con que sus criados habían sido puestos -- en fuga por los criminales, que ahora se encontraban a la -- puerta dispuestos a atacarle, por lo cual, y con el terror reflejado en el semblante, optó por pasar aquella noche en casa de un amigo. Mientras tanto, Teresa, sin hacer ruido, abrió su cuarto y el de Sarabia con la llave ganzúa y, de esa forma, mientras ella se vengaba de los arbitrarios celos de su marido, él hacía realidad sus sueños de mucho tiempo. Al volver a su casa Dn. Lupercio, muy temprano, ya los bandidos habían desaparecido y pudo entrar sin ninguna dificultad, encontrando todo como lo había dejado a su partida y abrió el aposento de Sarabia a quien indicó que ya podía marcharse, el cual lo hizo inmediatamente no sin muchas muestras de agradecimiento.

El susto que pasó don Lupercio aquella noche, le ocasionó una enfermedad que acabó con su celosa vida a los pocos días.

Como la hacienda del viejo, pertenecía a sus anteriores esposas y por ende a sus hijas, Teresa no tuvo más -- que sus cosas de uso personal y algunas joyas, que no obstante, representaban buen dinero, con lo cual y por recomendación de una antigua amiga, decidió salir para Córdoba a ejercer su antigua profesión de fabricante de pelucas, pues según le había dicho la amiga, que era de aquella ciudad, se desconocían en absoluto dichos artefactos, que serían, por lo tanto muy buen negocio para ella.

Pocos días después salía de Madrid con rumbo a Córdoba, pero al pasar por Sierra Morena, fué asaltada por -- unos bandidos, que después de despojarla de todo lo que -- llevaba, quisieron violarla, para lo cual la llevaron a -- su escondite, con el fin de jugársela a los dados. Aprovechando una riña que entre dos contendientes ocasionó su -- persona, pudo escaparse, sin que hubieran podido los bandidos verificar con ella tan infame acto. Después de caminar muchas leguas, logró llegar a la choza de un ermitaño, el cual la recibió de muy buen grado, la vistió, pues la habían dejado desnuda, le dió algo de comer a base de raíces, con lo que él se alimentaba y le deparcó alojamiento en su pobre albergue.

El día siguiente lo pasó aún con el ermitaño, oyendo de sus labios muy sabios consejos, referentes a la brevedad de la vida y engaño de las cosas terrenas, contándole

en apoyo de su tesis, su propia vida y el por qué de su alejamiento de las vanidades de este mundo, ya que él era, en otro tiempo, un noble caballero de la ciudad de Málaga, de muy noble familia. Después de contarle toda su vida, le explicó, como su novia, contra su voluntad, pero por mandato de un tío suyo a quien debía heredar, se casó con un capitán, Dn. Sancho de Mendoza, que venía de Indias, hijo bastardo de su tío y, por consiguiente primo suyo, matrimonio que terminó con la trágica muerte de la esposa, Doña Leonor, a manos de unos marroquíes que la quisieron raptar, cuando estaba a orillas del mar pasando una temporada de descanso en compañía de su pequeña hija, raptando a esta última. Esto produjo tanta pena al ermitaño, que no obstante casada, seguía amando a Doña Leonor, que desde entonces decidió seguir su vida solitaria al servicio de Dios.

Muy temprano, a la mañana del día siguiente, salió Teresa, acompañada por el ermitaño, rumbo a una pequeña aldea cercana, llamada Adamuz, en donde, después de comprarle ropa y darle muy sanos consejos, el santo varón se despidió de la mujer, dejándole continuar su viaje a Córdoba, a donde llegó sin novedad unos días después. Habiendo ganado bastante dinero en esta ciudad en su confección de pelucas, que en ese sitio eran completamente desconocidas, salió por Málaga, haciendo antes, por petición de un amigo suyo, una sangrienta burla a un joven castrado, por quien dicho señor no podía tener acceso con una dama que amaba. De esta forma, sacando el mayor partido económico

de este mutilado, que no fué poco, y prometiéndole hacer-
crecer en su cara, barba y bigote como él deseaba, por me-
dio de un elixir maravilloso, que ella preparaba, le es-
tropeó todo el rostro, dándole como remedio agua fuerte,-
con las instrucciones de que se la untara, por espacio de
una noche, en el sitio de la barba y el bigote, para que-
al día siguiente amaneciera lleno de vello. Esta burla -
dió lugar a un entremés, que una compañía de teatro estre-
nó en la ciudad, del cual era autor el amigo vengado.

Llegó a Málaga, en donde se le ocurrió la osada-
idea de hacerse pasar por la hija del capitán Sancho de -
Mendoza, pues gracias a la historia del ermitaño, conocía -
perfectamente los nombres de todos los protagonistas que en
ella tomaron parte y con conocimientos previos de Argel,-
adquiridos gracias a un criado suyo que se había encontra-
do mucho tiempo prisionero de los moros en aquella ciu- -
dad, se presentó ante el capitán, que no pudo dudar un mo-
mento de la autenticidad de su narración, debido a los --
precisos y exactos detalles que Teresa contaba, sobre to-
do lo relacionado con su rapto. Desgraciadamente para ---
ella, a los dos meses de vivir en su nueva condición, lle-
gó a la ciudad la verdadera hija. Descubriéndose de esta-
manera el embuste, tuvo que salir inmediatamente a Grana-
da, no siendo castigada por su anterior proceder, gracias
a la magnanimidad del anciano capitán.

Pasó a Granada, en donde se encontró a los pocos ---
días nada menos que al licenciado Sarabia, que trabajaba -
en una magnífica compañía de teatro como primer actor, el
cual, en poco tiempo, convenció a Teresa para que se casa

ra con él y entrara también al teatro, pues además de una muy buena voz, tenía muchas cualidades para las tablas. Por fin consintió Teresa, casándose a los pocos días con Sarabia y entrando en su compañía, en donde, al poco tiempo y dadas sus cualidades, se convirtió en la primera figura, aclamada constantemente por todos los públicos y considerada como insustituible. Se buscó un noble y rico protector por indicación de su marido, que en aquel entonces necesitaba continuamente dinero para perderlo en el juego, al cual se había aficionado más de lo debido. Como Teresa se quejara con su amante, de la vida de su marido, que gastaba cuanto dinero le daba a ella con toda esplendidez y que ya ni caso hacía de sus representaciones, tuvo el noble caballero que amonestar seriamente a Sarabia, consiguiendo al fin, que dejara tan oneroso vicio.

Marchó la compañía a Sevilla a proseguir sus representaciones en aquella ciudad y con ella, como primera figura, Teresa de Manzanares, que obtenía éxito tras éxito en la ciudad de la Giralda. No obstante, como el director de la compañía, continuamente acosaba a Teresa, queriéndola convencer de que fuera su amante y, como ella siempre se resistía; pensando que a la fuerza podría conseguir lo que de otro modo era imposible, comenzó a quitarle los primeros papeles en las representaciones, para dárselos a su amante, de mucho menos cualidades artísticas. Para vengarse del atropello, Teresa se fingió enferma en el momento en que tenía que representar un anunciadísimo estreno, por lo que no pudo llevarse a cabo la representación, saliendo

el director con una buena pérdida y con la convicción profunda de que, fuera o no fuera su amante, Teresa era absolutamente indispensable.

Esta su supuesta enfermedad, dió lugar a una burla -- que llevó a cabo en la persona de tres médicos que la asistieron y que no sabía nada de su oficio, pues que, con burdas trampas, como la de darles a analizar vino blanco en lugar de orina y otras cosas por el estilo, les hizo dar un diagnóstico de tal gravedad, que según ellos poco faltaba para su muerte, si no seguía inmediatamente un absurdo tratamiento que recomendaron. Lo malo fué que esta burla -- se hizo conocida por toda la ciudad, gracias a un satírico entremés, que estrenó poco después la compañía y del cual era autor el licenciado Sarabia. El precio de esta burla, fué la muerte de Sarabia, a consecuencia de una fenomenal paliza que le administraron los galenos. Al poco tiempo y por enfermedad del director de la compañía, se disolvió -- por completo ésta, quedándose Teresa a vivir en la ciudad, como una respetable viuda, ya que disponía de un buen capitalito ahorrado.

De esta suerte, casóse con un noble caballero oriundo de Navarra y procedente del Perú, a quien conoció por ser vecino suyo. Casóse pues por tercera vez, gracias a haber engañado al caballero, haciéndose pasar por la hija de un ilustre caballero castellano, ya muerto, y estar en Sevilla esperando a un tío, que, procedente de Filipinas, debía llegar a la ciudad de un momento a otro, después de pasar largo tiempo en compañía de Dn. Alonso Fajardo, gober-

nador de aquellas tierras y su íntimo amigo.

Si su primer marido era celoso hasta el extremo, éste no le iba a la zaga en este aspecto, hasta el punto que la bella dama navarra, hermana de su marido, llamada Dña. Leonor, se indignaba con este proceder. Un día en una tienda, encontraron a dos caballeros, que comenzaron a galanteárselas, admitiendo ellas de muy buen grado sus galanteos inocentes, que después se efectuaban en la iglesia. Hasta que un día, Dn. Sancho, que así se llamaba el galán de Teresa, invitó a ésta y a su cuñada a su casa, pues Dn. Diego su amigo y galán de Dña. Leonor, se encontraba fuera de la ciudad. Habiendo encontrado ocasión de salir de su casa, ambas amigas fueron a la cita, teniendo que quedarse solas en el cuarto del caballero, por haber tenido este -- que salir rápidamente, llamado con toda urgencia para un asunto, no sin antes cerrar con llave la puerta de su alcoba, para evitar que se fueran si por casualidad se retardaba un poco. Pero habiendo sido el asunto más largo de lo que él pensaba, envió a un amigo, que se encontró en la oficina, que resultó ser el marido de Teresa, pues aunque Dn. Sancho sabía que era casada, ignoraba con quien. Así pues, partió el amigo con la llave a dar libertad a las señoras, pero habiendo visto que era su hermana la que allí se encontraba, sacó un puñal que le hundió en el pecho. Felizmente no vió a su mujer, que pudo esconderse rápidamente tras un mueble. Después de cometido dicho acto, no tuvo más remedio que huir de la acción de la justicia, muriendo poco después y dejando todos sus bienes en propiedad

de Dña. Leonor, que poco después se casó con Dn. Diego, su galán.

En cuanto a Teresa, vista la facilidad que había demostrado para admitir galanteos, estando casada, no fué pretendida por Dn. Sancho, al cual no volvió más a ver y, para mayor desgracia, Dn. Diego se enteró de su verdadera personalidad de su anterior profesión de comedianta y la expulsó de su casa.

Después de haber comprado dos esclavas blancas, pasó a Toledo, en donde se hizo pasar por una honrada dama, que vivía en compañía de su sobrina, pues después de haber arreglado previamente a la más bonita de sus dos esclavas y haberla enseñado como debía comportarse la hizo pasar por su sobrina. De esta forma, estuvo engañando a dos caballeros uno de los cuales pretendía a su esclava y el otro a ella y estuvo sacándoles valiosos regalos, con la promesa de una noche de amor, que nunca llegó gracias a sus trucos, no obstante los ardientes deseos de la esclava y el caballero, su galán. Al fin, habiéndose enterado los caballeros de su verdadera personalidad, tuvieron que salir precipitadamente a Madrid, en donde se escapó la esclava, con un viejo, que la hizo su esposa, después de hacerse cargo de la mayoría del capital de Teresa, que en su huida, llevó consigo la esclava.

Por último, se fué a vivir a Alcalá de Henares, en donde se enteró que estaba su antigua amiga Teodora, casada con un comerciante de la localidad bastante rico. Por su mediación, ella también contrajo matrimonio con otro --

comerciante, bastante acomodado, amigo del marido de Teodo-
ra, pero que resultó la personificación de la miseria y la
cañería.

La Garduña de Sevilla y anzuelo de
las bolsas.

La Garduña de Sevilla y anzuelo de las
bolsas.

-Crítica-

Cuando Solórzano escribió esta obra la novela picaresca había mejorado mucho desde su principio. Entre la Lozana y la Garduña hay gran diferencia.

Rufina roba a aquellos quienes avaramente guardan el dinero sin pensar nunca en los demás, como sucede en el caso de Marquina, quien a pesar de tener repletas sus arcas, su servidumbre padecía hambres. Roba a aquellos quienes, como Crispín, fingían una vida de austeridad y sacrificio.

Rufina agrada más porque no es una licenciosa como la Lozana, quien era una prostituta de profesión, hasta cierto punto aquella puede ser disculpada en las relaciones que ya casada tuvo con dos jóvenes que la interesaban más por la igualdad de edades y que podían proporcionarle ratos más agradables con halagos, atenciones, obsequios, que su viejo esposo no le podía dar. Rufina no vivió en mejores condiciones morales porque ni su crianza ni su herencia ni su ambiente permitiéronle conocer algo mejor ya que su madre vivió en amasiato antes de casarse y su padre jamás tuvo ambición de hacer algo bueno por que afecto a la bebida y al juego gastó toda la herencia de su esposa.

El verdadero amor de ella no aparece hasta que conoce ya en el fin de la novela a Don Jaime. La parte culminante de la novela es precisamente este encuentro y cuando más tarde se declaran su amor, y me parece un anticlímax el relato último del robo al poeta.

La Garduña de Sevilla no es precisamente el tipo de la novela picaresca; está escrita en tercera persona. Conserva más el interés del lector desde su comienzo hasta el fin, es entretenida y amena.

El autor demuestra su aptitud literaria en dos formas: en prosa y en verso. Este lo usa bien, cuando algunos de sus protagonistas entonan canciones como lo hace Jaime al tocar la guitarra para Rufina, bien cuando Garay sale con el dinero del ginovés Octavio Filuchi y le deja una nota escrita en forma poética.

Los dos cuentos últimos de esta novela tienen casi el mismo argumento por lo que no tienen gran variación - en los dos encontramos dos parejas que tienen el mismo fin. -

Castillo Solórzano gusta de moralizar, pues así lo vemos en sus tres narraciones donde encontramos una moraleja aunque es también una concesión a la moda de los tiempos; a la vez que una característica de esta novela; condena el vicio del juego y de la bebida como acontece con el padre de la Garduña.

Según Ludwig Pfandl, "Solórzano, desde buen principio, se defiende enérgicamente de los que consideran La Garduña como una pintura seductora de la vida de los bribones; lo que se propone es que mediante su "pintura al vivo", como la llama él acertadamente, los libertinos reflexionen y los atrevidos se vuelvan temerosos".

No obstante, su tendencia a moralizar no es tan exagerada como se presentaba en los primeros tiempos que hacían que el lector perdiera la ilación del tema pues aquí Solórz

zano omite esto, y nos presenta una novela divertida e interesante donde el lector pone su atención no en las malas -- costumbres y vicios de las gentes, sino en la anti-heroína, por lo que la novela pura picaresca no duró mucho tiempo -- después de la aparición de La Garduña, pues ésta vino a confirmar que después de tantas y tantos años el público ya estaba cansado de leerlas y gradualmente fuera de España llegó a ser una novela de costumbres.

† †† †

†

La Garduña de Sevilla y anzuelo
de las bolsas

La garduña es un animal, que según dicen, su inclinación es hacer daño hurtando, y esto suele hacerlo de noche. El tema de este libro son las aventuras de la Garduña, por haber nacido con la inclinación semejante a este animal.

Era joven, libre y liviana, de inclinación traviesa-- con libertad demasiada y con despejo atrevido. Su juventud fué de desenfrenada osadía, para ella no había bolsa recusa ni caudal guardado contra las ganchuás de sus cautelas, y la llave maestra de su astucia. La Garduña fué hija de una dama rica cuyo nombre era Estefanía, dicha dama estuvo enamorada de un joven bachiller llamado Trapaza. Aquel joven quería pasar en la corte como caballero sin tener los documentos necesarios que le acreditaran como tal. Debido a los celos de dicha dama, Trapaza fué hecho prisionero en

una de las galeras del gran monarca, permaneciendo allí -- por algún tiempo, no obstante causándole un gran sufrimiento a Estefanía quien sentía por él un gran amor. Ella salió de Madrid en rumbo a Sevilla, en compañía de su pequeña hija, fruto de sus amores con Trapaza, y poco después -- obtuvo la libertad de éste quien más tarde casó con ella, -- no sin antes ignorar las dotes de su mujer.

Los primeros años fueron muy felices pero a medida -- que el tiempo pasaba Trapaza volvía a sus antiguas andadas jugando el dinero de Estefanía . Un día de tantos ésta le -- reprochó lo que estaba haciendo y al mismo tiempo le recordó que tenía una hija. El prometió que dejaría esa vida: -- pero no fué así. Acabó con su hacienda, y al verse ella en la desgracia cayó enferma y al poco tiempo murió.

Trapaza viéndose en la mayor desgracia pensó que lo -- mejor sería casar a Rufina con un hombre rico. La llevó -- a algunos lugares para presentarle hombres de cierta posición; debido a su hermosura ella conquistó el corazón de -- Lorenzo Sarabia que la tomó por esposa y Trapaza fué a vivir con ellos.

Siendo ella mujer frívola aceptó el amor de dos jóvenes llamado el uno Roberto y el otro Feliciano. En cierta -- ocasión tuvieron éstos un disgusto, siendo muerto Roberto. Llegó -- éste a oídos de Lorenzo Sarabia, el cual, entristecido y agobiado por la pena, retiróse a su cuarto a descansar, pero como estaba afectado del corazón allí mismo -- quedó muerto. Rufina no pudo quedarse con ningún dinero de su esposo por habérselo apropiado un sobrino de éste y al-

verse sola y pobre, se mudó a un barrio barato, donde comenzó la amistad con un viejo amigo de su padre, llamado Garay, amistad que duró por muchos años.

Rufina y Garay tuvieron noticia de un hombre de origen peruano llamado Marquina, rico pero avaro, quien toda su vida había ahorrado y jamás había malgastado su dinero por lo que llegó a tener una inmensa fortuna, la que fue codiciada por aquellos por lo que pensaron en un plan de tanidemente para no fracasar.

Una noche Rufina llegó, acompañada por Garay, a la casa de Marquina quien estaba fuera de la ciudad; ella pidió posada pretextando que la noche la había cogido por lo que no podía regresar; el mayordomo la hizo pasar y cuando el día siguiente Marquina la conoció, se enamoró perdidamente de ella, ofrecióle su casa y le suplicó permanecer allí -- por unos días. Esta accedió y le explicó cual había sido el motivo por el que había tenido que pedir posada.

Para evitar que cayeran sospechas sobre de Garay, ya que tenían que convenir sobre el asunto del robo, éste se vistió de mendigo para así poderla ver. Una noche, Garay ayudado por dos hombres colocaron un bulto de paja enfrente de la casa de Marquina, haciendo gran ruido. Salio éste y enojado disparó su pistola y creyendo que había matado a alguien, contóle a Rufina lo sucedido, y ésta aprovechándose de la confianza, le hizo creer que lo querían robar y que lo mejor sería que escondiera su dinero. Así lo hizo en efecto, y éste quedó escondido en el jardín de la casa, en tanto que Marquina se refugió en un convento.

Garay fué a reunirse con Rufina y más tarde sacaron el dinero. A la noche siguiente, en sendas mulas se dirigieron a Carmona a media jornada de Sevilla. Cuando Marquina fué enterado del engaño que había sido víctima, perdió la razón.

El coche que tomaron para Sevilla, llevaba seis pasajeros más; un hidalgo anciano con su mujer, un clérigo, dos estudiantes y el criado del clérigo. Este llamado Monsalve, se dirigía a la corte a imprimir dos libros que había escrito, y para entretener a sus compañeros de viaje, les leyó una novela titulada,

Quien todo lo quiere, todo lo pierde.

El tema de la novela era el siguiente: un joven llamado Alejandro, natural de Valencia, premiado con el hábito de Santiago por el gran servicio que había prestado en la guerra de Flandes, a la que había ido acompañado por un tío suyo, pidió licencia al Archiduque Alberto para ir a Valencia a arreglar su hacienda con motivo de la muerte de su padre.

Poco tiempo le tomó el arreglo de sus asuntos. Era un caballero que no jugaba ni atendía a entretenimientos, ni trataba de amores, pero quien era muy aficionado a caballos siendo poseedor de cuatro hermosos animales. Tenía además, la fama de ser el mejor torero de España.

Cierta día, pasando por una huerta cerca de Valencia, oyó que alguien cantaba con una hermosa voz, era de una bellísima dama, a la cual la adornaban muy buenas cualidades.

Pronto Alejandro se enamoró de ella, pero una noche en

una fiesta demostró ser muy celosa, pues pensando que Don Alejandro era demasiado atento con una dama que allí se encontraba le dió a él un fuerte golpe en la cara.

Doña Isabel, que era el nombre de la dama celosa, vióse en un aprieto al regreso de Don Fernando, pretendiente suyo, pero después, obrando con cautela, se dió maña para recibir a los dos, sin que ni uno ni el otro se dieran cuenta.

Pero una noche Don Alejandro viéndose perseguido por un enemigo suyo y estando cerca de la casa de su amada, buscó refugio allí. Esta, al abrir la puerta quedóse sorprendida al verlo, pues en esos momentos se encontraba con Don Fernando, pero razonando en el instante, le dijo que no podría entrar en su aposento, por encontrarse con una amiga. Lo sintió mucho Don Alejandro quien no había pasado del portal de la casa, pero afortunadamente pocos minutos después, pasó por allí un amigo suyo, quien le acompañó protegiéndole de sus enemigos. Jaime, que era el nombre del amigo, conociendo las aventuras de Doña Isabel, contólo todo a Don Alejandro. Este, para cerciorarse de la verdad, mandó a un criado para ver si alguien salía de la casa como así sucedió en efecto. Con este motivo Don Alejandro no sintió más amor por ella y no pasó mucho tiempo en casarse.

No fué solo esto lo que perdió Doña Isabel, porque descubriendo Don Fernando la duplicidad de ella, imitó a su rival, casándose con otra. La infeliz Isabel lamentó mucho su mala suerte ya sin remedio, y más tarde ingresó en un monasterio.

Por lo que el título de esta novela es "quien todo lo-

quiere, todo lo pierde".

Llegaron los viajeros a la ciudad de Córdoba al anoche-
cer, donde oyendo tiros, pararon el coche y alguien quien -
estaba herido pedía confesión, Monsalve, el sacerdote, Ruffi-
na y Garay bajaron para ayudarle, y el herido cayó sin sen-
tido en los brazos de Garay, quien con Rufina quedaron so-
los con él en el campo, pues todos los demás habían partido
en el coche. La justicia llegó y tomándolos por los asesi-
nos, fueron aprehendidos, pero al día siguiente, fueron ---
puestos en libertad al declarar los que venían en el coche-
que no tenían culpa alguna. A consecuencia de este suceso, -
Rufina cayó muy enferma y esto hizo que quedaran en Córdoba
por algunos días.

Un ginovés, Octavio Filuchi, quien la encontró allí, -
después de haberla visto, se enamoró de ella profundamente,
y los invitó a pasar algunos días en su quinta cerca de la-
ciudad, en tanto que Rufina se restablecía. Aceptaron gus-
tosos la invitación y todavía más, después de haber que el-
ginovés era hombre muy rico y que escondía el dinero en su-
casa.

Octavio les mostró con mucho orgullo su regia casa y -
en uno de los cuartos Garay vió muchos tratados de química,
por lo que le dijo al ginovés que él era también químico y-
que podía fabricar mucho oro por lo que aquel le pidió lo -
hiciera inmediatamente a lo que Garay contestó que lo haría
después de proveerse con todo lo necesario para el caso. --
Sin que el rico ginovés se diera cuenta, el falso químico -
fué en busca de uno que en realidad lo era, para que fundie

ra una cadena de Rufina. Hecho ésto volvió a la casa y en presencia de Octavio pretendió hacer el oro lo que lo impresionó hondamente y se puso loco de alegría y le pidió hiciera la piedra filosofal para lo que contestó Garay necesitaba mucho dinero para esto. El ginovés quedó conforme en comprar todos los instrumentos químicos necesarios, el pobre hombre tenía mucha confianza ya que lo consideraba como un buen amigo. Durante el tiempo en que Garay se dedicaba a sus preparaciones Octavio lo pasaba enamorando a Rufina a quien amaba cada día más por lo que le pidió fuera su esposa.

Cierta vez en que debido a sus negocios tuvo que ausentarse de la casa dejando todo en manos de Garay, éste y su compañera aprovecharon para robar todo el dinero y salieron ya de noche dejándole un papel en verso escrito por el mismo Garay, después de lo cual tomaron el camino para Málaga.

Dos días más tarde cuando Octavio volvió a su casa halló a su criado en muy tristes condiciones, quien le relató lo sucedido. Fué con toda prisa a la ciudad con el objeto de preguntarle al depositario de su hacienda si Garay había estado allí. Aquél le contestó afirmativamente ya que Octavio le había dado permiso de tomar lo que necesitaba. Desesperado buscó a los ladrones por todos los caminos pero sin obtener éxito.

En tanto, los dos estafadores seguían su camino pasando las noches en el campo, no en los pueblos, por temor a que fueran descubiertos por su víctima y la policía, y es-

to lo pudieron hacer cómodamente favorecidos por el buen tiempo.

Una tarde llegaron a un bosque en donde vieron a tres personas, y sin que ellos se dieran cuenta, cautelosamente Garay se acercó pudiendo oír lo que conversaban. Supo que eran ladrones y que su jefe era nada menos que un ermitaño quien había vivido así por doce años en un cerro que no distaba mucho de allí; los hurtos eran guardados en una cueva debajo de la supuesta ermita.

Los ladrones hablaban de la ejecución de otro hurto y cuando terminaron, Garay, quien había escuchado todo atentamente fué con Rufina a una venta donde pasaron la noche no sin antes ponerla al tanto de lo ocurrido y hacer planes para una nueva aventura.

Como Garay conocía perfectamente esa región, al día siguiente se dirigieron a un cerro que quedaba muy cerca de la ermita y en un árbol ató a su compañera. Esta comenzó a dar de gritos y Crispín, que era el nombre del ermitaño, al oírlos, salió disparando su escopeta después de lo cual Garay huyó en su caballo según los planes preconcebidos.

Rufina fingió estar muy enojada pues lo que ella necesitaba en esos momentos era de ayuda y no de bañas. Crispín quedó muy arrepentido por lo que había hecho y la desató inmediatamente lamentando la condición de la muchacha. Viéndola como era una mujer muy hermosa, se sintió prendado de ella y quiso manifestárselo así, pero comprendiendo que no era oportuno dado al traje que llevaba en esos mo--

mentos se abstuvo de hacerlo y sólo se contentó con invitarla a pasar a su humilde choza. Después de que ella hubo -- aceptado, Crispín tuvo que ayudarla a caminar, pues fingía estar muy cansada. Esta quedóse muy sorprendida al ver la pobreza de la celda que contrastaba grandemente con las enormes riquezas de las que habían hablado el día anterior. Aunque sólo había una cama que tenía apariencia de ser muy buena, Crispín le explicó que había otra para ella en un cuarto contiguo al suyo, la que preparó después de haber traído las ropas necesarias de un sótano secreto.

Después de ésto, cerraron espléndidamente y el fingido ermitaño le explicó que era regalo de un favorecedor suyo.

El se interesó por conocer la causa de su mala suerte y durante la cena Rufina le contó la historia de su vida. -- Le relató que había nacido en Almería, y cuando aun era muy joven perdió a sus padres quedándose sola con su hermano. A causa de su belleza tuvo muchos pretendientes pero ninguno de ellos era del gusto de su hermano y éste quiso mandarla a un convento de monjas. Pero un día se encontró a un viejo amigo suyo quien era capitán de caballos de quien se enamoró apasionadamente viéndose correspondida en la misma forma; como en este tiempo su hermano estaba muy enfermo Rufina metió a su galán a su propia casa sin que aquél se diera cuenta; pero un pretendiente que ella tenía, para vengarse de su indiferencia, lo puso al tanto de lo que estaba pasando. Este, aunque muy débil por la enfermedad, propuso hiciera un viaje a Málaga a ver a una tía suya que allí vivía, proyecto que fué de todo el agrado de Rufina, ya que-

ésta le tenía mucho cariño, pero al empiezo de la jornada - sucedió que su hermano le ató al árbol donde fué encontrada por el propio Crispín.

Al llegar a este punto de la narración Rufina le dió - nuevamente las gracias al supuesto ermitaño por haberle salvado la vida.

Crispín la consoló y le ofreció ayudarla en todo lo -- que pudiera, ya que estaba completamente prendado de ella. Durante esa noche no pudo conciliar el sueño pensando en la forma en que le daría a conocer sus sentimientos. A la mañana siguiente, después de levantarse, fué a la capilla a orar, Rufina hizo lo mismo, aunque ni el uno ni la otra estaban acostumbrados a hacerlo. En el transcurso de la mañana por fin Crispín le confesó su amor diciéndole que desde el primer momento en que la vió quedóse enamorado de ella y que tenía que declarárselo por que sobre todo era hombre y no podía ocultarlo más. Ella lo comprendió y ambos fingieron sentir mucha vergüenza.

Por dos días Rufina quedóse en cama, y fue atendida -- por su galán con las mayores atenciones. Después él fué a Málaga con el propósito de encontrar al hermano de Rufina, - pero volvióse sin haberlo hallado.

Aquella noche llegaron los tres amigos de Crispín con un botín de más de mil quinientos escudos. Rufina fué escondida en su aposento, no obstante ella se enteró de todo lo que pasaba. Después de la cena, con el ánimo de entretenerla, Crispín pidió a los ladrones relataran alguno para divertirles y uno de ellos lo hizo con la segunda nove-

la:

El conde de las legumbres.

Don Pedro Ossorio y Toledo nació en Villafranca del Bierzo, de ilustres padres, siendo el segundo hijo de tres. Por ser el hijo segundo no tuvo otra alternativa que ir a la guerra que se libraba en Flandes. Debido a sus heroicas hazañas recibió el hábito de Alcántara.

Mientras tanto su hermano murió dejando dos niños y Don Pedro tuvo que pedir licencia para volver a su patria ya que tenía que arreglar los asuntos del difunto, y además, visitar a su hermana. Pero su hermana había salido de Villafranca para Valladolid con una tía quince días antes; entonces Don Pedro se dedicó a atender la hacienda de su difunto hermano y a colocar a los niños al cuidado de un deudo anciano suyo.

Ya preparaba su salida para Valladolid cuando un día en la plaza vió a una dama a quien no pudo dejar de mirar la quedándose muy impresionado de ella. Entonces investigó con un criado de ésta que su nombre era Margarita, hija de un marqués llamado Rodolfo, un gran señor de Alemania, quien vino a España de embajador ordinario en la corte del rey. Pero para su desgracia supo también que Margarita estaba comprometida con un primo suyo llamado Leopoldo, quien se había quedado en Valladolid para atender sus negocios y el motivo por el que el Marqués y su hija se hallaban en Villafranca se debía a que éstos se dirigían al santuario en Santiago para cumplir con una promesa que el Marqués hiciera con motivo de una tormenta muy-

peligrosa, que los había cogido en su viaje a España y de la que habían salido ilesos.

Sabiendo Don Pedro que ellos necesitaban varios días para hacer el viaje, pensó que dentro de ese tiempo podría ejecutar sus planes. Así, mudóse a Ponferrada, donde se ocultó no sin antes revelarle a su criado Feliciano el sentimiento de su corazón por lo que decidieron que Don Pedro se vistiera con un traje muy ridículo según la moda de esos tiempos.

Pronto regresaron el Marqués y su hija a donde se encontraba nuestro galán. Interesado el Marqués por todo lo relacionado con esa villa preguntó sobre todo al dueño del mesón quien ya advertido por Don Pedro de sus planes lo señaló como la única persona quien podía informarle de todo lo que le interesara.

El Conde de las Legumbres los divirtió mucho con el relato de un cuento fantástico en el que había vivido con las ninfas en el río Sil, y después de haber alabado con pasión a Margarita en presencia de su padre le declaró su amor. Fué tan amable en todas sus maneras que los entretuvo mucho, pero el padre le dijo que Margarita pronto casaría con su primo tan luego llegara la dispensa de Roma, no obstante le permitió galantearla. Por supuesto Don Pedro lamentó mucho la concertada boda.

El Marqués propuso a su hija llevar a Don Pedro a la Corte con ellos donde haría pasar a todos ratos de muchas solaz. A ella le pareció la idea por lo que nuestros tres amigos se dirigieron a Valladolid. Cuando Don Pedro

conoció al primo Leopoldo casi perdió toda esperanza en -- conquistar a Margarita comprendiendo que aquél era una buena persona.

Algunos días después, necesitando Leopoldo un criado -- por que los suyos se encontraban enfermos, Don Pedro le facilitó los servicios de Feliciano. Este acompañó a Leopoldo tres o cuatro noches a una casa en donde las visitas se prolongaban cada vez más. Por la criada de la casa, Feliciano supo que su dueña era la prometida, y que la casa -- pertenecía a la tía de dicha dama. Al saberlo Don Pedro -- sentía alegría y tristeza pues la dama en cuestión era -- su propia hermana. Entonces aconsejó a su criado que por -- medio de la criada le contara a Doña Blanca de los futuros esponsales de Don Leopoldo con su prima. Aquella, al saber -- lo, sintió un gran disgusto y así se le dió a conocer a su galán esa noche, no obstante éste prometió que no se casa -- ría con ninguna otra mujer que no fuera ella. Pero no con -- venciénola estos argumentos llevó su cédula a la casa del Marqués para hablar con él y allí se encontró con el pro -- pio Leopoldo, quien le dijo que dado que el embajador esta -- ba muy ocupado no podía verla y que tendría que esperar en un cuarto aparte. Para entretenerla le pidió a Don Pedro -- la divirtiera en tanto él hablaba con el Marqués.

Aunque ella no lo reconoció, Pedro se dió cuenta de -- que la dama era su hermana y le preguntó si no sentía ver -- güenza siendo como se veía, ser de tan buena familia y te -- ner relaciones con un sujeto como Don Leopoldo.

Doña Blanca al oír esto, denotó gran tristeza y casi --

no podía contestar, pero al fin, le refirió como lo conoció, cómo él le declaró su amor y cómo había firmado delante de testigos una cédula en la que prometía casarse con ella. Pedro sintió gran pena al ver a su hermana en esa situación y no pudiendo más, se dió a conocer, perdonándola después y prometiéndole ayudarla.

Margarita, quien se encontraba en el cuarto contiguo al que se hallaban Don Pedro y su hermana, enterada de todo, entró, sorprendida de la infidelidad de su primo y de la buena estirpe de Don Pedro. Le pidió a éste una explicación por su conducta y el por qué de los trajes que usaba; aquél explicó que el amor que sentía por ella lo había hecho presentarse en esa forma y le pidió aceptara ser su esposa.

Margarita le mostró a su padre la cédula de Blanca, contándoselo todo. Cuando el Marqués preguntó a Leopoldo lo referente a la tal cédula, éste lo negó todo aunque al final tuvo que confesarlo ya que el Marqués reconoció su escritura. En eso hizo su entrada Don Pedro, quien llevaba un traje muy lujoso. Al principio el Marqués no lo reconoció, hasta que Margarita se lo hubo dicho, y más tarde, confesándole su amor por él, le pidió permiso para casarse y accediendo el Marqués, quince días después, celebrábanse las bodas de las dos parejas, y así todos vivieron muy contentos.

Gustó mucho a todos el cuento narrado y Crispín se sentía muy halagado por haber divertido a la dama de sus amores. Al día siguiente aquél tuvo que salir a la ciudad-

para recoger limosnas al mismo tiempo que buscar al "hermano" de Rufina con datos falsos que ella le había dado. Cuando Garay lo vió en Málaga, se dirigió a ver a Rufina inmediatamente para hacer sus planes de como robar al ermitaño y quedaron de acuerdo que el hurto se haría la noche siguiente y que esto sería muy fácil después de echar ciertos polvos en el vino de Crispín que lo harían dormir profundamente.

Al poco tiempo regresó el ermitaño cargado de regalos para su querida Rufina, sin sospechar en los planes en que él iba a ser la víctima, y el día siguiente, cuando se hubo despertado, la buscó por toda la casa, la iglesia y el jardín y se dió cuenta de todo cuando encontró vacías sus arcas. Fuese a Málaga en donde la buscó sin éxito alguno y solamente se encontró con Garay, a quien no conocía. Este y su compañera habían permanecido allí la noche del robo y el día siguiente a éste.

Antes de salir de allí, Rufina escribió al Corregidor, poniéndole al tanto de la existencia de los ladrones y a la hora en que podría encontrarlos; fueron aprehendidos y todos fueron sentenciados a muerte; sin embargo, Crispín escapó con vida prometiéndose encontrar a la hermosa pérfida.

Rufina quiso cambiar de vida por otra más lujosa lo cual hizo al llegar a Toledo, ella pretendió ser una viuda rica y presentó a Garay como su padre. El desde entonces, se llamó Don Jerónimo Maneses y ella Doña Emerenciana. Emplearon para su servicio a varios criados y fijaron su re

sidencia en un lugar decente de la Ciudad. La nueva Doña-- Emerenciana asistió a la iglesia y al poco tiempo fué visitada por las señoras que vivían cerca de ella. Como era una viuda muy bonita, empezó a ser el objeto de las miradas de muchos señores vecinos suyos también.

Entretanto, Crispín salió de Málaga también y llegó a Toledo en compañía de un joven valenciano, amigo suyo, de veinticuatro años, de muy buena presencia.

Cierto día en que los dos asistieron a la iglesia, --- Crispín vió en ella a Doña Emerenciana y al instante la reconoció. Aquél, quien naturalmente había cambiado mucho -- por el nuevo traje que ahora usaba, juró vengarse, no sin -- que le diera mucho gusto al verla allí. No tardó mucho en -- conocer su casa e inmediatamente empezó a hacer sus planes. Jaime, por supuesto, tenía que ser el instrumento en este -- caso y una tarde fingiendo una pelea en la calle de Rufina, éste pretendió buscar refugio, y espada en mano subió la escalera de Rufina. Le suplicó le diera asilo hasta que la -- justicia se alejara y Rufina accedió escondiéndolo en su tocador, (no sin antes dándose cuenta que era un apuesto caballero).

Poco después llegó Crispín, pretendiendo ser la justicia, buscó a Jaime por todos lados pero se abstuvo de dirigirse al tocador donde supuso estaba escondido; sin embargo, temiendo que Rufina lo reconociera, salió de la casa pidiendo mil perdones por haberla molestado.

Jaime se dió cuenta de haberla impresionado y después de la salida de Crispín, dijo que se retiraba ya que él no-

era de su agrado, pero como ella quisiera conocer su historia, consintió en quedarse esa noche.

Garay no se encontraba allí en esos momentos por que había salido para Madrid con el objeto de saber si aún vivía su esposa, pues pretendía casarse con su supuesta hija, en tanto que Rufina escuchaba el relato de su nuevo amigo.

Dijo llamarse Jaime Pertusa, natural de Valencia, galán de una hermosa llamada Blanca Centellas, por la que tuvo que luchar con un rival y aunque los dos sufrieron heridas graves, nuestro hombre salió victorioso y que después en Toledo fué agredido por dos hombres mandados por su enemigo y que traían la consigna de matarlo, que la lucha tuvo lugar en la calle de Rufina, y que para salvarse, entró en su casa.

Esta, que había engañado a muchas personas, era engañada en cambio en ese momento.

Jaime le fingió amor y cada hora que pasaba, Rufina se impresionaba más y más de él. Por medio de la esclava de ella, le mandó un recado a Crispín en el que le contaba de su éxito y le pedía dinero.

Rufina se enamoró más aún de Jaime cuando éste tocó la guitarra y cantó una canción que había compuesto para ella, después platicaron cambiándose carifiosas palabras hasta que Jaime no quiso proseguir más porque a su vez sentía enamorarse de la viuda. Esta le enseñó que también sabía tocar la guitarra y cantar y pasaron muchas otras horas alegres con su música; para entretenerse más, él le contó a Rufina la novela

A lo que obliga el honor.

Vivía en Sevilla Don Pedro de Ribera, hombre rico por la herencia que sus padres le habían dejado. Tenía en Madrid un primo llamado Don Rodrigo y éste a su vez, amigo de un anciano caballero, Don Juan de la Cerca, el cual tenía una hija que era la moza más hermosa en todo Madrid. Las aspiraciones del padre, eran de que su hija contrajera nupcias con algún caballero que tuviera bastante hacienda y perteneciera a buena familia; por lo que Don Rodrigo mandó a su primo Pedro el retrato de Doña Brianda y éste quedóse prendado de ella.

Dispuso todo para su viaje a Madrid y poco antes de llegar a Toledo, fué asaltado por unos ladrones quienes le quitaron todo lo que él y su criado llevaban. Un pastorcillo les guió a una gran casa donde podían recibir albergue y allí conoció Don Pedro a la dueña de ésta, una dama llamada Doña Vitoria. Mutuamente se enamoraron por lo que Don Pedro aconsejó a su criado no hablara sobre el compromiso con Doña Brianda.

Y así, pasaron varios días muy contentos, pero por fin, él tuvo que salir para Madrid, lo que apenó mucho a Doña Vitoria, quien no obstante lo ayudó con mulas y dinero. Don Pedro le prometió que pronto volvería y ya en la jornada, tuvo la mala suerte de romperse una pierna, por lo que pasó otros días más en curarse.

Después de la salida de éste, la criada de Doña Vitoria encontró la carta y retrato de Doña Brianda, después de que aquélla la hubo leído se desmayó y lloró todo el día

y por fin decidió ir a Madrid con un anciano criado de nombre Alberto. Alquiló una casa cerca de la de su rival, y por medio de su criado, mandó preguntar si Doña Brianda necesitaba una dueña. Fueron aceptados sus servicios porque casualmente Doña Brianda necesitaba una, y así fué, como Doña Vitoria ataviada de una ropa negra como si fuera una moza viuda, empezó a trabajar a su servicio.

Cuando Don Pedro llegó, todos los criados lo recibieron con muchos halagos, con excepción de la nueva dueña. Al notar lo, Doña Brianda le pidió una explicación por su silencio y Doña Vitoria le dijo entonces que ella lo conocía de Madrid y que tenía dos hijos de una cierta dama llamada Doña Elvira de Monsalve, y aquélla no tuvo más remedio que aceptar esa historia como la verdad después de haber visto una carta dirigida a su prometido por Doña Elvira, carta que había sido escrita por la nueva dueña, en la que pedía volviera al lado de ella y de sus hijos.

Don Pedro le negó todo rotundamente y pidió ayuda a la dueña de su novia sin saber que era Doña Vitoria. Para probar una vez más que sus intenciones eran las de casarse con Doña Brianda, firmó una cédula, hecho ésto salió de la casa pensando que de esta manera todo quedaba arreglado.

Doña Vitoria salió también y después de haber relatado a Alberto lo sucedido, le dió la cédula para que añadiera en ella el nombre de Doña Vitoria, de los testigos y la fecha de cuando él estuvo en su casa. Después, aconsejó a su ama desistiera de casarse con Don Pedro, que lo mejor

sería quedarse soltera y Doña Brianda recordó entonces a Don Sancho de Leyva, quien la amaba.

Se alegró mucho Doña Vitoria en saberlo y ofreció toda su ayuda por lo que le fué dado un recado para el propio Don Sancho, pero en vez de llevárselo, fué a su propia casa donde cambió sus ropas y escribió dos recados, uno dirigido a Don Sancho y otro al padre de Doña Brianda y los citó en su casa.

Don Sancho llegó primero, y fué escondido para que el padre, Don Juan, no lo viera allí, no obstante, podía oír todo lo que pasaba. Doña Vitoria contó a Don Juan lo sucedido en el cigarral y le mostró la cédula que Don Pedro había firmado. Al verla, Don Juan quedóse atónito diciendo que su hija no podría ser la esposa de él. Al oír esto Don Sancho se sintió muy feliz, y más aún, cuando recibió el recado de Doña Brianda, el que contestó con otro.

Al llegar Don Juan a su propia casa, encontró en ella a Don Rodrigo y a su primo. Inmediatamente éste fué interrogado por el anciano caballero y aunque éste trató de disculparse no pudo decir más cuando vió la cédula en la que había estampado su firma.

Doña Brianda recibió una invitación de una prima suya para asistir a una comedia que esa noche se daba en su casa, y aprovechándose de esto, en vez de ir a la fiesta, fuése a la casa de Doña Vitoria en donde más tarde vería a Don Sancho.

En tanto Don Pedro había recibido una nota escrita por la dueña y firmada con el nombre de Doña Brianda en la

que le decía que sus deseos eran casarse con él, no importándole ya ni lo que su padre había dicho ni el asunto de la cédula.

Doña Brianda y Don Sancho estaban muy felices y así mismo Don Pedro, quien creía estar con aquélla, pues el cuarto era tan oscuro que no podía ver que Doña Vitoria era la que se encontraba con él, porque ésta de antemano había hecho - apagar las luces.

Don Juan fué traído a la casa por mandato de la falsa-duña y allí encontró las dos parejas. Don Pedro quedóse -- sorprendido cuando vió con quien estaba y comprendió que no tenía más remedio que casarse con Doña Vitoria, y así celebráronse las dos bodas. Doña Vitoria tuvo éxito al recuperar su honor.

Y así terminó la novela que gustó mucho a Rufina y a sus criadas. Ya para entonces, Don Jaime se había enamorado perdidamente de ella, y sintiéndose arrepentido le reveló la verdad, narrándole también su propia historia; Rufina hizo lo mismo y a su vez contó la suya, y él se alegró mucho al comprender que eran de la misma clase por lo que decidieron casarse y salir para Madrid. Pero antes quisieron castigar a Crispín por lo que había hecho y con el pretexto de entretener a Rufina, Jaime le pidió más dinero y hecho - ésto, Rufina avisó a un alguacil en dónde podía encontrarlo y esta vez el falso ermitaño no escapó y pereció en la horca.

En cuanto a Garay, también fué aprehendido, acusado de ser el autor de un hurto por lo que fué sentenciado a las--

galeras.

Don Jaime y Rufina se establecieron en Madrid, no sin dejar de cometer sus fechorías. En cierta ocasión un poeta famoso y popular de ese lugar, ofreció un gran premio para aquél que escribiera la mejor comedia. Don Jaime, acompañado de unos amigos suyos, se presentó al poeta simulando haber escrito una comedia para el concurso y como ésta no era una buena obra, ni cosa que se le pareciese, empezaron a discutir y pronto terminaron en un pleito y aprovechándose Don Jaime de la situación, sustrajo el dinero. -- Aunque la víctima lo buscó por todas partes, no pudo hallarlo.

Los pícaros salieron a Aragón, a la ciudad de Zaragoza y aquí nos despedimos de ellos, dejándolos bien establecidos con una tienda de mercaderías de seda.



CAPITULO VI.

COMPARACION DE LAS CINCO PICARAS.

Una de las condiciones para que una novela sea considerada dentro del género picaresco, es que debe estar escrita en la primera persona, y de las cinco que he hecho mención, solamente la Pícara Justina y La niña de los embustes llenan este requisito. La Lozana Andaluza pertenece al círculo de obras llamadas "lupanarias" (imitación de la Celestina). La hija de Celestina y la Garduña de Sevilla están escritas en la tercera persona.

La sátira es otro de los requisitos que debe llenar una novela picaresca y en la Lozana Andaluza es donde la encuentro menos marcada. El autor de la Pícara Justina satiriza del principio hasta el fin; hay sátira contra el amor, contra la conducta de los padres, de la manera como éstos enseñaban a sus hijos, etc. etc. y recordamos que al fin de cada capítulo hay consejos, con el fin de complacer a los clérigos y para que el lector evitara cometer esos errores.

En La niña de los embustes hay críticas contra los médicos, los oficiales, de los hombres sin carácter firme como Don Sancho, de la ineficacia de la Ley, en una palabra, de la sociedad. Tanto en esta novela como en las otras dos (La hija de Celestina y La Garduña) se burlan de la religión y sus ministros, pues encontramos a Elena, Montáfar y Méndez vestidos con túnicas eclesiásticas para cometer sus estafas y a Rufina concurrir a la iglesia so-

lo con el fin de lucirse y sacar mayor partido de los hombres.

¿Alguna de ellas es de mejor crianza que las otras?. No podemos llegar a una conclusión definitiva. Sabemos que la Lozana nació de una familia acomodada. Los padres de Justina fueron mesoneros: él pierde la vida en una lucha y la madre muere al comer demasiada longaniza y pierna de carnero. De los parientes de Justina sabemos más -- que de las otras, porque el autor relata quienes fueron -- sus abuelos y bisabuelos.

El padre de Elena era un hombre muy afecto a la bebida y murió en una corrida de toros actuando él como tore-ro; la madre era una esclava morisca que recobró su libertad a la muerte de su dueño. Teresa también tuvo un padre borracho. Tanto sus padres como sus abuelos vivieron juntos antes de casarse. Ella nació a las orillas del -- río Manzanares, de donde tomó su nombre. De Rufina sabemos que fué hija de una dama rica y de un tal Trapaza muy aficionado al juego, quien pasó algunos años en las gale-ras del rey.

¿Cuál fué el principio de sus aventuras y quién de -- todas ellas puede considerarse la menos mala?. No obstante que Justina acaba de perder a sus padres, la encontramos bailando y cantando con un grupo de estudiantes y aun que ésto no es lo indicado, me parece menos malo a la --- conducta de la Lozana, quien saltó de una pared para ver-a su primer amante y más tarde cuando fué a vivir con su-tía, huyó con un mercader con quien viajó.

Elena dirigida al principio por su madre, es vendida tres veces como virgen. Aunque Teresa está muy interesada en el pobre poeta Sarabia, se casa con el viejo Don Lupericio, quien muere a consecuencia de una intriga criada por ella. Al igual de ésta, Rufina comienza su vida, contrae matrimonio con un anciano, quien muere al saber que su esposa le es infiel.

Ahora que hemos conocido sus principios, ¿quién es la que triunfa más en la vida?. Aunque parece que Elena va a ser la más afortunada por su hermosura, buen vestir y dinero suficiente para vivir con holgura, además que nadie puede pensar mal de ella por ser tan bonita, es aprehendida y ahogada en el río Manzanares por la muerte de Montúfar y sin duda es la que tiene el peor fin.

Teresa de Manzanares triunfa en el principio de su vida pero al contraer su último casamiento, la encontramos triste y descontenta y en una situación de miseria.

La Lozana pasa una vida análoga a la de la Celestina, y sin haber obtenido grandes triunfos en la vida, termina ésta en la isla de Lipari al lado de Rampín con quien va a vivir.

Justina sí tiene una vida mejor porque después de pasarla con engaños ayudada por su lengua hábil y sin haber sido tan inmoral como la Lozana, se casa al fin con su curador y defensor de sus negocios.

quien triunfa desde el principio hasta el fin es Rufina, quien se casa con aquél por quien siente verdadero ---

amor y que a su vez se ve correspondida en la misma forma a pesar de que éste tenía la misión de engañarla, y se establecen en Zaragoza con una tienda de mercaderías de seda.

Como todos sabemos, casi todas las pícaras se casaban con el fin de engañar y estafar y así tenemos a Elena, --- quien se casa al fin de la novela con Montúfar; a Justina con su curador; Rufina con Lorenzo Sarabia y al fin con el joven valenciano Jaime Pertusa. Aunque la Lozana no se casa nunca, tiene dos niños de Diómedes, y Teresa de Manzanares, quien fué esposa de cuatro, del viejo Don Lupercio de Saldaña, del actor Sarabia, del noble caballero de Navarra procedente de Perú, y del comerciante de Alcalá de Henares, tuvo tres hijos y una hija de este último.

¿Podemos decir entonces que Teresa hizo más engaños, y al mismo tiempo decidir si fué la más pícara?. La Lozana es distinta a las demás, es prostituta por profesión y sabe engañar a todo el mundo. Justina engaña al fullero, a Sancha Gómez y a las hilanderas, y sus otras acciones son sólo aventuras.

Elena engaña no sólo a Don Rodrigo, cuando lleva el hábito de Beata y pide limosna para el pobre, sino a todo el pueblo de Sevilla. Termina sus últimos días en Madrid como una mujer prostituta.

Rufina comete cuatro hurtos saliendo con éxito cada vez; aunque Justina es la pícara más famosa, no lo es tanto como Rufina. Además de los cuatro casamientos, Teresa, engaña al pobre Capadocia, al capitán de Málaga y a los dos

caballeros de Toledo, enriqueciéndose más cada vez.

Después de conocer a estas cinco mujeres, creo que la Lozana es la peor de ellas. Algunas personas dirán que no es propiamente una pícaro porque La Lozana Andaluza no es una novela, sino intermedia entre la novela y el teatro. En tal caso podemos decir que Teresa de Manzanares, la niña de los embustes, es la más pícaro, porque es ella quien relata sus muchas estafas y muchos cuentos, aparece en funciones de tercería, de encubrimiento, complicidad y prostitución.

¿No saben hacer algo más que engañar y hacer trampas? La Lozana sabe hacer varias cosas que le ayudan en su profesión como curandera, media entre las prostitutas y sus amantes casuales, y llegada la ocasión, confecciona virginidades postizas y como es natural, embellece caras y cuerpos con fórmulas complicadas. Sabe de compuestos mágicos útiles para todo, interpreta los sueños, lee el porvenir en las manos de sus clientes y no es para ella desconocido el arte culinario. También es muy afecta a la lectura y cuando habla con Silvano dice: "Mi señor, no sea mañana ni el sábado, que terné prisa, pero sea el domingo a cená y todo el lunes, porque quiero que me leáis, vos que teneis gracia, las coplas de Fajardo y la comedia Tinalaria y a Celestina, que huelgo de oír leer estas cosas mucho.

SILVANO : ¿Tiénela vuestra merced en casa?

LOZANA : Señor, vedla aquí, mas no me la leen a mi modo, como haréis vos, y traé vuestra vihuela y sonarémos mi pandero".

Justina hila a la perfección por lo que llega a ser -

famosa y es conocida después con el nombre de la Marquesa de las Notas. Elena se distingue como una buena ama de casa. Teresa no tiene que ganarse la vida como ramera, porque tiene especial habilidad en la fabricación de copetes, entonces muy solicitados, y después llega a ser famosa como actriz. Gusta también de cantar acompañándose con la guitarra, lo mismo que Rufina, aunque ésta no sabe hacer otra cosa aparte de hurtos y engaños.

¿Encontramos algún sentimiento religioso en la vida de las pícaras?. No, en lo que se refiere a la de La Lozana. En cierta ocasión se habla de los eclesiásticos y del bautismo de infantes; el autor a su vez dirigiéndose a Aldonza le dice: "a lo que de los agüeros y de las suertes decís, digo que si tal vos mirais, que haceis mal, vos y quien tal cree, y para esto notá que muchos de los agüeros en que miran, por la mayor parte son alimañas ó aves que vuelan, á esto digo que es suciedad creer que una criatura criada tenga poder de hacer lo que puede hacer su Criador; que tú que viste aquel animal que se desperezó, y has miedo, mira que si quieres, en virtud de su Criador, le mandarás que reviente y reventará, y por esto tú debes creer en el tu Criador, que es Omnipotente, y da la potencia y la virtud, y no a su criatura....." (1)

Justina parece la más devota de todas, porque asiste a misa, no como las otras, solamente para lucir y atraer a los señores, pero creo que realmente tiene (o sabe fingir muy bien) un poco de creencia religiosa. La primera cosa que

(1).- La Lozana Andaluza.- Mamotreto 42- Pág. 219.

notamos es que su padre le aconseja siempre dar gracias -- antes de comer. (1). Su primo la reprocha porque baila tan pronto después de la muerte de sus padres, por lo que asiste a misa y dice una oración; también al entrar en León, -- va a la ermita de San Lázaro para orar (2). Justina conoce muy bien los pasajes de la Biblia y siempre está diciéndole algo referente a los personajes bíblicos; por ejemplo, -- en Libro II, Cap. II, Núm. II, alude a Ester y a la esposa de Abraham.

Después de ser asaltada por unos ladrones Teresa encuentra asilo con un verdadero ermitaño (y no como el pícaro Crispín), hombre bueno que le proporciona posada, ropa y también "muy sabios consejos, referentes a la brevedad -- de la vida y engaño de las cosas terrenas y de las vanidades de este mundo".

Encontramos en La niña de los embustes que solo la -- iglesia es el pretexto para encontrar allí a los novios, -- amigos, pretendientes, lugar para cambiar recados, fotografías y arreglar citas. Y es allí donde Teresa acude con el fin de exhibirse. Lo mismo sucede con La Garduña, quien -- su mira al ir a la iglesia es solo con el deseo de atraer y verse cortejada.

Para decidir quien de las cinco es la más atractiva, -- pongamos nuestra atención en lo siguiente. La Lozana, como el nombre nos lo dice, era una mujer llena de lozanía, belleza, de una gran imaginación, viveza e inteligencia.

(1).-- La Pícarra Justina.-- Libro I, Cap. III. Núm. I.
(2).-- Idem. Libro II, Cap. I, Núm. III.

"Justina fué mujer de raro ingenio, feliz memoria, amorosa y risueña, de buen cuerpo, talle y lino, ojos zarcos, pelinegra, nariz aguileña y color moreno. De conversación suave, única en dar apodos; fué dada a leer libros de romance". Era muy aficionada a las joyas y cierta vez pide limosna a la puerta de una iglesia sólo para comprar se un joyel de oro.

Teresa era muy hermosa también, y sabía vestirse con gusto y lucimiento. Aunque de Rufina no sabemos mucho en cuanto a su vestuario, podemos decir que era tan hermosa- que los hombres se enamoraban de ella sólo al verla y --- cuando paseaba por un lado cualquiera, era objeto de las- miradas de todos ellos. Su pelo era muy largo y bello.

Elena era tan bonita que sólo con verla se sentían - prendados de ella, como le sucedió a Don Sancho, y en --- aquella ocasión en que el propio Montáfar la castigó atán dola en un árbol del bosque, no tardó mucho en volver, ya que no podía dejar de contemplar su hermosa cara. Creo -- que Elena se vistió mejor que todas, pues lo hacía con mu cho cuidado y atención en los detalles, aunque sin llevar ropa muy costosa porque era una mujer práctica, y la lle- vaba con tanto estudio y conocimiento que parecía haber - pasado un siglo en poner cada alfiler en su lugar. Su pe- lo lo arreglaba en diferentes peinados.

¿Quién es la de personalidad más brillante y más -- fuerte? -sin duda la Lozana por su astucia y habilidad.- En el Mamotreto IX, página 35 Teresa dice de ella, "que - ésta en són la veo yo que con los cristianos será cristia

na, y con los jodíos jodía, y con los turcos turca, y con los hidalgos hidalga, y con los ginoveses, ginovesa, y con los franceses francesca que para todos tiene salida".

Siempre puede conseguir de otros lo que necesita; -- por ejemplo, una vez dice que tiene que ir de prisa a casa para pagar la leña: "Voy corriendo porque mi negro --- criado se enoja, que no tiene dinero para gastar, y vóyselo á dar, que están en mi caxa seis julios y medio, que dice que quiere pagar cierta leña.

NOTARIO: Pues vení acá, Peranzules, tomá, id vos y pagá la leña, y quedaos vos aquí". (1)

Sabemos más de ella cuando dice el escudero: " Quién puede favorecer al género masculino ni al femenino mejor que vos? y podeis tomar para vos la flor". (2) El embajador nos relata de ella: "Me parece que es astuta, que cierto ha de la sierpe é de la paloma. Esta mujer sin lágrimas pasará más insidias que todas las mujeres con lágrimas". (3)

No es de mi agrado la personalidad de Justina. Es -- una mujer quien siempre gana por lo que se me antoja inverosímil; es siempre más lista que los otros y aunque pretende ser mujer ligera, no lo es realmente en el fondo, -- no obstante que gusta de engañar y burlar a todo el mundo. Es menos real que la Lozana porque ésta a su vez fué engañada por otra mujer.

Elena era "tan sutil de ingenio, que era su corazón-

- | | | | |
|--------|----------------------------|-----------|-----|
| (1).-- | <u>La Lozana Andaluza.</u> | Mamotreto | 27. |
| (2).-- | Idem. | " | 34. |
| (3).-- | Idem. | " | 36. |

la recámara de la mentira, donde hallaba siempre el vestido y traje más a su propósito conveniente, persona era -- ella, que se pasara diez años sin decir una verdad, y lo que más se le ha de estimar es que nunca la echaba menos, y vivía muy contenta, y consolada, sin sus visitas: cierto que mentía con mucho affeo, y limpieza, y que salía -- una bernardina de su boca, cubierta de pies a cabeza de tantas galas, que se llevaba los oídos de los que la escuchaban, sin poderse defender los más severos y rigurosos -- ánimos". (1)

Elena en mi opinión es de carácter débil pues de lo contrario abandonaría para siempre a Montúfar como Méndez la aconseja en vez de seguir siendo una muñeca en manos -- de él.

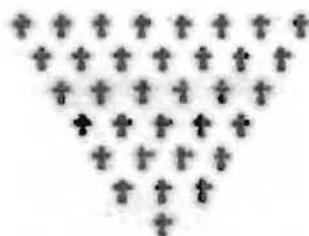
Teresa y Rufina son también maestras en el arte de -- mentir (característica de las pícaras) y los engañan en -- una forma tan agradable que todos gustan de ellas.

La primera en mi concepto debió haberse casado con -- aquel caballero de Toledo quien era noble y la amaba mucho y no haberlo hecho con el comerciante de Alcalá de Henares, quien no supo darle más que sufrimientos y miserias.

Tal vez Rufina es la de personalidad más agradable -- que todas ellas, ya que apareció muchos años después que las demás y el público estaba ya cansado de pícaras como las primeras. Sus hurtos y engaños no me parecen tan malos como los de las otras. Tiene fineza, gracia, talento, hermosura y su carácter es de más firmeza que el de Elena,

(1).- La hija de Celestina.-- Pág. 2.

Y con esta última comparación, doy fin a mi breve estudio sobre las novelas picarescas y sus bellas, aunque frívolas protagonistas sin creer que ellas hayan dejado de existir, pues creo que en todos los tiempos y en todas las condiciones, siempre encontraremos a una pícara que al parecer llena una vida fácil y grata, por lo que las apariencias nos muestran y sólo desaparecerán cuando la raza humana desaparezca del haz de la tierra.



BIBLIOGRAFIA.

Bibliografía

- Arqueles Vela.- "Valores sociales del Barroco".
- Basave.- Breve Historia de la Literatura Castellana. Tomo II.- Pág. 76 - 86 - Imprenta, Librería y Casa -- Editorial Font. Guadalajara, México, 1932.
- Américo Castro.- El Pensamiento de Cervantes "Lo picaresco".- Pág. 230 - 239. Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando (S.A.) Madrid 1925.
- Chandler, Frank W. The Literature of Roguery. Pág. 1 -14 Vol. I.- Boston and New York. Houghton, Mifflin and Company, 1907.
- Clarke, Butler - The Spanish Rogue- Story (Novela de Pícaros), en "Studies in European Literature". : --- Taylorian Lectures". (1889 - 1899) Oxford 1900.
- Crawford, J. P. Wickersham, "The Pícaro in the Spanish --- Drama of the Sixteenth Century" en Schelling -- Anniversary Papers, 1923, New York, The Century-Co.
- Cejador.- Historia de la Lengua y Literatura Castellana - Tomo III y IV. Madrid, Tip. de la Rev. de arch., bibl. y museos", 1915 - 22.
- Cornhill Magazine. V. 31 - The Spanish Comic Novel : Lázaro de Tormes. London, Smith, Elder & Co. ---- 1860 - 1919.
- Don Alonso de Castillo Solórzano.- La niña de los embustes. Introducción y notas de Don Emilio Cotarelo y Mori. (Colección selecta de antiguas novelas - españolas). Publicala la Librería de la Viuda de Rico - Travesía del Arenal. 1 - Madrid 1906.
- De Haan, F.- "Pícaros y Ganapanes" en Homenaje a Menéndez y Pelayo. T. II Madrid, Librería general de V. - Suárez, 1899.
- Castillo Solórzano. La garduña de Sevilla y anzueto de -- las Bolsas.- B. A. E. T. 33. Rivadeneyra.
- "Discursos leídos ante la Academia Chilena". Discurso de Enrique Nercasseau y Morán sobre la clasificación de El diablo cojuelo por Vélez de Guevara como - novela picaresca.
- E. Díez- Canedo: Introducción.- La Celestina.
- Delicado, Francisco.- 1871.- Retrato de la Lozana Andaluza, Madrid. Imprente y Estereotipia de M. Rivade

neyra. (Colección de Libros españoles. T. 1).

Fitzmaurice - Kelly.- Historia de la Literatura Española
Cap. VII, IX, X - Madrid. Librería General de -
Victoriano Suárez. 1913.

Pascual de Gayangos.- "Libros de caballerías, con un dis-
curso preliminar y un catálogo razonado". B. A.
E. Tomo XL.

Hurtado y de la Serna.- Historia de la Literatura Española
la. Cap. XIX. (Pág. 529 - 548) Madrid - Tip. -
de la "Revista de arch., bibl. y museos".-1921.

Eustaquio Fernández de Navarrete.- Bosquejo Histórico so-
bre La Novela Española. 1854.- B. A. E. Tomo 33

David Hennay - The Later Renaissance - "Spanish Prose --
Romance".- Chap. V. New York. C. Scribner's ---
Sons. 1898.

Eduardo Ibarra.- España bajo los Austrias. Cap. II. Pág.
170 - Cap. VI.

López de Ubeda. La Pícara Justina - B. A. E. Tomo 33. --
Rivadeneyra 1854.

Lazarillo de Tormes: Talleres, Espasa - Caloe, S. A. ---
Los Rosas, 24 - Madrid 1929.

Ernesto Merimée - Compendio de Historia de la Literatu-
ra Española. Pág. 119 - 123, 155 - 158, México,
A. Botas e hijo, Sucr. 1931.

Manuel de Montoliu - Literatura Castellana. Cap. VII, --
Pág. 324 - 345.- Editorial Cervantes. Avenida -
Alfonso XIII, Núm. 382. Barcelona - 1930.

Menéndez y Pelayo.- Orígenes de la Novela. N. B. A. E. -
Tomo III Madrid, Bailly - Bailliere é hijos, --
1910.

Northup - Intro. Selections from the Picaresque Novel. New
York, Chicago (etc.) D. C. Heath & Co.

Place, E. B.: Salas Barbadillo, Satirist, en "The Romanic
Review" T. XVII. Pág. 230 - 242.

Julio Puyol y Alonso. Estudio Crítico de La Pícara Justi-
na. (Sociedad de bibliófilos madrileños) Madrid
Impr. de Fortanet. 1912.

Ludwig Pfandl - Historia de la Literatura Nacional Espa-
ñola en la Edad de Oro. Caps. IX y XI (Traduc--

ción del alemán por el Dr. Jorge Rubió Bala-
guer) Barcelona, Sucesores de J. Gili, s. a.,
1933.

Don Eugenio de Ochoa - Introducción - Tomo I. Colección
de los Mejores Autores Españoles. Tesoro de No-
velistas Españoles. 1847.

Revilla - Literatura Española - Tomo II. Lección XLIX -
Madrid, P. Travedra, 1898.

M. Romera - Navarro - Historia de la Literatura Españo-
la. Cap. XII. Boston, New York. (etc.) D. C. -
Heath y compañía. 1928.

Introducción - Novelistas anteriores a Cervantes. Riva-
deneyra. T. III B. A. E.

Introducción - Fernando de Rojas: La Celestina. Impren-
ta de Tomás Gorcho.

Fernando de Rojas. La Celestina. - Introducción y notas
de Juan Mateos. Ed. Ramón Sopena - Barcelona.

Introducción - Delicados La Lozana Andaluza "Sociedad -
de Ediciones Louis - Michaud", París.

Quintiliano Saldaña - El Momento de España. Ensayo VII.
"El Pícaro en la Literatura y en la Vida Espa-
ñolas". Compañía Iberoamericana de Publicacio-
nes Mundo Latino. Madrid 1929.

A. Salcedo - La Literatura Española. Tomo II. "El Siglo
de Oro". - Cap. I - VIII, XVII y XVIII. Madrid.
Calleja, 1915 - 17.

Alfredo Serrano y Jover. - "El Hampa Española en la nove-
la picaresca". en La Ilustración Española y Ame-
rica. 1905 II.

Salas Barbadillo. Alonso Jerónimo de: La ingeniosa Elena
hija de Celestina (ahora nuevo ilustrado y co-
rregido en esta segunda impresión por su autor)
Madrid, 1737. A costa de Don Pedro Joseph Alon-
so y Padilla, librero de Cámara de su Mag. Se-
hallará en su imprenta y librería, calle de San-
to Thomas, junto al contraste. Año de 1737.

Salillas, Rafael: El lenguaje. Madrid. V. Suárez, 1896.

"Sobre la primitiva novela española" - Introducción a --
Novelistas anteriores a Cervantes - B. A. E.

Ticknor, George: History of Spanish Literature. V. 1 --
and 2. Boston, Houghton. Mifflin and Company.-
1934.

Vossler, Karl: Introducción a la literatura Española del Siglo de Oro. Madrid. Cruz y Raya. 1934.

Cotarelo y Mori, Emilio: Introducción - Obras de Alonso-Jerónimo de Salas Barbadillo, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1907, (Colección de escritores Castellanos.)

Wagner, Charles Philip: Introduction, The Life of Lazarillo de Tormes. (Louis How). New York. Mitchell-Kennerley. 1917.

Andrés Pérez: Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana T. XLIII. Hijos de J. Espasa. Editores. Barcelona 1921.

Intro.: Aventuras del Bachiller Trapaza - Don Alonso de-Castillo Solórzano - La Enciclopedia Moderna, - Plaza del Rey 1, Pozuelo de Alarcón (Madrid).

La Celestina.- Fernando de Rojas, Prometeo - Germanías,- 33 - Valencia.



C. DE VERANO